

Pascua

¡tiempo de esperanza!

La experiencia fundamental de nuestra fe: la resurrección y la victoria de Cristo sobre la muerte, nos enseña que nuestra vida y nuestra esperanza están en Dios.

El tiempo de prueba que vivimos también se ilumina por la Pascua, que nos invita a retomar el camino de la justicia, la solidaridad y la igualdad, para ser mejores cristianos, vivir más unidos y buscar caminos para un mundo mejor.

Así motivan los obispos del país la vivencia de este tiempo litúrgico marcado por el gozo de Cristo Resucitado.

P/8-9

**EDICIÓN
DIGITAL**

Emergencia
nacional por
Covid-19

Covid-19



Iglesia y gobierno nica chocan por actitud ante pandemia

P/4

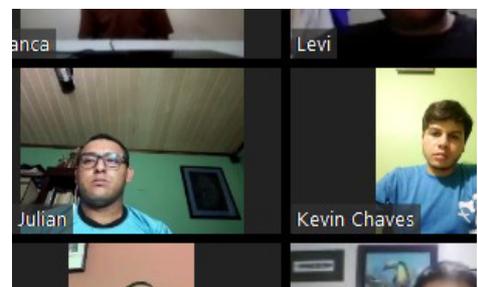
Ahorre



Compre pensando y reduzca el desperdicio

P/5

Formación no se detiene



El Seminario se reinventa en tiempos de pandemia

P/7



**Sede Conferencia
Episcopal de Costa Rica**
Calle 22- Avs. 3 y 5, San José

Teléfonos
Central telefónica: 2222-8391
Fax: 2256-0407

Página web
www.ecocatolico.org

Correo electrónico
info@ecocatolico.org

Apartado postal
1064 -1000 San José



Créditos

Presidente Junta Directiva

Mons. Javier Román Arias
Obispo de Limón

Director

Lic. Martín Rodríguez G.
mrodriguez@ecocatolico.org

Asesor doctrinal

Pbro. Víctor Hugo Munguía C.

Diseño y composición

Gloria Yglesias H.
gyglesias@ecocatolico.org

Mercadeo y ventas

José Alberto Ramírez S.
jramirez@ecocatolico.org

Periodistas

Laura Ávila Ch.
Sofía Solano G.
Danny Solano G.

Síguenos en



/EcoCatolico /ecocatolico /ecocatolico



¡No bajemos la guardia!

Juntos podemos vencer el Coronavirus siguiendo las recomendaciones de las autoridades de salud. Es un deber humano y cristiano proteger la vida propia y la de los demás.

1. Quédese en casa tanto como le sea posible.
2. Si debe salir aplique el distanciamiento social.
3. Lávese frecuentemente las manos con agua y jabón.
4. No se toque la cara si no se ha lavado las manos.
5. Tenga a mano alcohol en gel y utilícelo especialmente en lugares públicos.
6. Limpie regularmente superficies de alto contacto como mesas y llavines.
7. Aplique el protocolo de estornudo y tos: cúbrase siempre con el antebrazo.
8. Utilice la tecnología para mantenerse en contacto con sus seres queridos.
9. Infórmese por los medios oficiales y no comparta noticias falsas.
10. Cuide a los más vulnerables: los ancianos y los enfermos crónicos.

"Este no es el tiempo de la indiferencia, porque el mundo entero está sufriendo y tiene que estar unido para afrontar la pandemia. Este no es el tiempo del egoísmo, porque el desafío que enfrentamos nos une a todos y no hace acepción de personas".

Franciscus



La violencia doméstica, otra pandemia

El confinamiento ofrece un marco perfecto para los agresores



Danny Solano Gómez
dsolano@ecocatolico.org

Hombres, mujeres, niños y adultos mayores, todos pueden ser víctimas de violencia doméstica. Hay diferentes tipos de agresiones tanto a nivel físico, como psicológico, patrimonial y sexual.

El aislamiento social, implementado para evitar la propagación del Covid-19, puede generar tensiones y estrés en las personas, esto deriva a su vez en choques entre los integrantes del hogar. Más aun si se toman en cuenta las preocupaciones por la salud, el desempleo y la falta de dinero.

Aunque, por ejemplo, el Inamu (Instituto Nacional de la Mujer) esperaba un aumento en la cantidad de denuncias, lo cierto es que en marzo se reportaron 307, números similares a otros meses del año e incluso con respecto al mismo mes del año anterior. No obstante, hay que esperar las cifras del presente mes, pues entre el 1 al 11 de abril ya se habían alcanzado 322.

En todo caso, cabe mencionar que las víctimas tendrían más dificultades para denunciar, pues podrían estar conviviendo a tiempo completo con el agresor o agresora.

De acuerdo con los números, las mujeres son quienes más sufren este tipo de violencia (80% de las denuncias son hechas por parte de mujeres).

Marcela Arroyave, especialista del Departamento de Violencia de Género de Inamu, señaló que las mujeres con compañeros violentos, sufren la separación de otras personas y se ven limitadas para acceder a ayuda. “Esta es la situación perfecta para ejercer un comportamiento controlador y violento en el hogar”, indicó.

Diferentes tipos de abuso

Loriana Leiva, psicóloga de la Caja Costarricense del Seguro Social, ofreció una charla sobre cómo prevenir la violencia familiar durante el aislamiento. En ella expuso los

diferentes tipos de agresiones, las cuales -dijo- se producen cuando hay desequilibrio de poder.

Mencionó el abuso físico que se hace presente, por ejemplo, en el uso no accidental de la fuerza; puede haber también abuso por negligencia, como sucede en el caso de adultos mayores y niños, a quienes no se les atienden sus necesidades.

Mencionó el abuso emocional representado en insultos, humillaciones, gestos o incluso dejar de hablarle a una persona; el abuso patrimonial,

común en adultos mayores, se trata del daño, pérdida, sustracción, destrucción o retención de bienes, valores o recursos; y el abuso sexual, ejemplificado en comentarios, burlas, críticas de índole sexual hasta tocamientos o forzar a alguien a mantener relaciones sexuales.

Leiva recomienda planear rutinas diarias para todos los miembros de la familia y dividir actividades como lo son las tareas del hogar. Añade que se pueden establecer “acuerdos de paz” entre miembros de la familia para evitar conflictos.

Aconseja buscar redes de apoyo social, conversar con familiares y mantenerlos al tanto de la situación a lo interno del hogar, mantener contacto con amigos, comentar si existe alguna situación tensa o conducta violenta, tener a mano números de teléfono (ver recuadro).

También habló sobre elaborar un plan en caso de ser necesario huir para buscar ayuda y tener que ir a vivir a un albergue o en otro lugar.

Medios para hacer denuncias

- Llamar al 911
- En caso de violencia contra la mujer comunicarse con las oficinas regionales del Inamu: Huetar Norte: 2527-3700. Huetar Caribe: 2527-3749, Pacífico Central: 2527-3736, Chorotega: 2527-8573, Brunca: 2527-3725, Central Oriente: 2527-1922, Central Occidente: 2527-1980.

- Enviar un mensaje a la página de Facebook del Inamu.
- Línea exclusiva para niños y adolescentes: 1147.
- Línea gratuita para las adolescentes embarazadas y madres, acompañamiento psicológico y legal: 800-2262626.
- Facebook patronatonacionaldelainfancia/ para personas adultas
- Facebook panicr para personas adolescentes
- Twitter pani_cr
- Instagram panicostarica

Asociación Misionera Club de Paz

Encuentros de Vida y Paz

Oración, alabanza, meditación, confesiones, Eucaristía

Primeros domingos de cada mes
08:00 a.m. - 12:00 m.d.



Librería Católica y Soda

Deliciosa comida al precio más barato, artículos especiales de Tierra Santa

L-V: 06:30 a.m. - 04:00 p.m.
S: 08:00 a.m. - 01:00 p.m.

Auditorio Conferencia Episcopal de C.R. San José

200 sur de la Catedral Metropolitana, San José

clubdepaz@ice.co.cr Club de paz

2221-6422 2257-7910 8383-9393



Obispos piden tomar medidas, pero el régimen los contradice

Iglesia y gobierno nica chocan por actitud ante pandemia

Danny Solano Gómez
dsolano@ecocatolico.org

La Iglesia en Nicaragua celebra la Santa Misa sin presencia de fieles, tampoco se llevan a cabo festividades con aglomeración de personas, ni siquiera para Semana Santa organizó procesiones.

Sin embargo, por su parte el Gobierno nicaragüense y grupos afines invitan a la gente a participar de actividades tradicionales religiosas organizadas por ellos mismos, a pesar de no contar con el apoyo de los obispos.

Por ejemplo, la Iglesia suspendió la tradicional peregrinación en carretas al Santuario Nacional de Jesús del Rescate de Popoyapa, pero las autoridades gubernamentales decidieron organizar una falsa romería e invitar masivamente al público.

El obispo de la Diócesis de Granada, Mons. Jorge Solórzano, denunció este evento pseudo religioso y criticó la manipulación de la fe por parte del gobierno, al pretender ignorar la gravedad de la pandemia.

De hecho, mientras algunos obispos llaman a las personas a quedarse en casa en la medida de lo posible, el gobierno los invita a seguir con la “cotidianidad”, vacacionar, asistir a actividades masivas y hasta participar de marchas alusivas a la pandemia, por paradójico que suene, como la realizada el 14 de marzo que tuvo como consigna: “El amor en tiempos de Covid-19”.

Aunque todo eso pueda sonar disparatado, ciertamente, a diferencia del resto de países de la región, en Nicaragua las autoridades gubernamentales prácticamente no han implementado medidas para evitar la propagación del Covid-19, como restricciones para viajeros, suspensión del curso lectivo o de aislamiento social.

Al contrario, incentiva a la población a participar de actividades masivas y a desarrollar sus actividades con “cotidianidad.”

Por otro lado, aunque maneja ese discurso, Presidencia ordenó comprar 5000 unidades de guantes y más de 100 galones de alcohol en gel para

“asegurar la higiene personal” de sus colaboradores, según informó el diario nicaragüense El Confidencial.

Llama la atención además que la compra se hizo tres días antes de que el gobierno confirmara un primer caso de Coronavirus-19 el 19 de marzo. Sumado a esto, el presidente Daniel Ortega no apareció públicamente durante más de un mes, periodo durante el cual las autoridades tampoco informaron sobre su paradero ni las razones de su ausencia.

Actitud irresponsable e información confusa

Diversos organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS), especialistas en epidemiología y otros gobiernos han

calificado de irresponsable la actitud del gobierno nicaragüense frente a la pandemia.

Adicional a esto, se ha denunciado que los datos oficiales por parte de las autoridades están manipulados y no reflejan la realidad de la situación.

El Ministerio de Salud de Nicaragua (MINSa) reporta que actualmente hay solo tres casos. Desde el inicio de la crisis a nivel mundial, oficialmente han informado de un total de nueve, entre ellos un fallecido.

Cabe mencionar que la información se presenta de manera confusa y ambigua. De hecho, solo informan de los pacientes hospitalizados y no de anteriores, asimismo, utilizan frases como “delicados pero estables”.

Además, en los comunicados se insiste en que los casos son “importados” y que, por lo tanto, supuestamente no hay contagio comunitario. Esto a pesar de que hace un mes se identificó el primer caso y que incluso en Cuba se reportaron tres casos de personas provenientes de Nicaragua.

Las informaciones del gobierno de Ortega son cuestionadas no solo por los propios médicos nicaragüenses y epidemiólogos, sino también por la comunidad internacional, los mandatarios de Costa Rica, El Salvador y Guatemala han mostrado su preocupación.

La organización Human Rights Watch expuso en un comunicado que “Ortega ha respondido a la pandemia del Covid-19 con políticas que contradicen descaradamente los consejos de los especialistas en salud a nivel global y ponen en riesgo la salud y la vida de los nicaragüenses”.

Asimismo, recalcó que el mandatario nicaragüense es el único de Latinoamérica que no ha hecho ningún anuncio público sobre cómo su gobierno abordará la situación.

Informe proyecta 813 muertos

Un informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) sobre “El impacto del Covid-19 en las economías de la región” reveló que la proyección del Ministerio de Salud de Nicaragua

es de 32,500 afectados en un periodo de seis meses desde que el virus ingrese al país, de ellos el 75% podrían ser casos leves o moderados y 25% casos graves.

El informe detalla que si se toma como referencia una tasa de letalidad de 2.5%, el número de fallecidos podría llegar a rondar los 813 en ese país.

Gobierno prohibió a diócesis abrir centros de atención

Una de las noticias más lamentables fue la decisión por parte del Gobierno de Nicaragua de prohibir a la Diócesis de Matagalpa abrir seis centros de atención médica y un call center para informar, orientar y atender a la población ante el Covid-19.

Esta iniciativa anunciada por el obispo diocesano, Mons. Rolando Álvarez, buscaba proteger a la población, en vista de que “el gobierno de Nicaragua no ha tomado ninguna

medida restrictiva, de las recomendadas por la OMS, para prevenir el contagio”.

Monseñor Rolando Álvarez lamentó la orden por parte de las autoridades y dijo que: “Defenderse ante la pandemia es una ley natural. De derechos humanos. El Derecho a la Salud y a la Vida. El Derecho a la Información y del ejercicio de la profesión médica. Y del respeto a la dignidad de la persona”.

Para hacer que los recursos rindan más en la crisis

Compre pensando y reduzca el desperdicio

Laura Ávila Chacón
lavila@ecocatico.org

La crisis provocada por el Covid-19 ha generado un desequilibrio en las finanzas de los hogares costarricenses, y más que nunca es necesario tomar medidas para rendir los recursos. Lo primero es aprender a realizar compras inteligentes que permitan ahorrar dinero y minimizar el desperdicio.

Al respecto, el periodista gastronómico José Alberto Gatgens propone en su sitio web www.nopasanada.com, una serie de consejos que parten de una planificación previa de los productos que se necesitan. “Estamos enfrentando una economía parecida a la economía de guerra donde debemos ser inteligentes y prácticos con el dinero, procuremos utilizar todos los recursos disponibles para realizar buenas compras”, explica.

El comunicador recomienda ante todo evitar las compras compulsivas. “Nos dejamos caer en la tentación del chocolate que está en la caja, o del paquetito de papitas o el queso caro que está fuera de la lista de compras”, ejemplificó.

El supermercado, afirma, nos gana porque tiene una estrategia que está científicamente desarrollada con estudios psicológicos y de mercado para hacernos comprar y gastar más.

“¿Por qué gastamos de más?”, se cuestiona. “Porque no sabemos escoger los productos, no comparamos producto contra producto, no nos fijamos cual es el precio verdadero de ese producto y para hacerlo debo fijarme en el valor real por mililitro, gramo, unidad, dependiendo de la presentación del producto”.

Agrega: “Nos enamoramos de muchas marcas y descartamos las marcas blancas, que



Siempre haga una lista de compras, y apéguese a ella.

son las que producen muchas veces los mismos supermercados, estas son maquiladas o producidas o empacadas por los principales comerciantes del país, que producen la leche, o el arroz o la pasta le empaican y le venden al supermercado con su marca, generalmente son más baratas, pero como tenemos marcas favoritas no le damos oportunidad a esos otros productos que pueden ser de la misma calidad pero más económicos”.

Se gasta de más, según asegura, cuando no congelamos,

o no procesamos los productos que compramos de manera adecuada y se echan a perder, otras veces se gasta de más porque cocinamos mucho y luego la desperdiciamos porque no queremos repetir comida.

“¿Tienen idea de cuánta comida se desperdicia a nivel mundial?”, se pregunta Gatgens. De acuerdo con la FAO aproximadamente un tercio de los alimentos que se producen en el mundo para consumo humano -alrededor de 1.300 millones de toneladas- se desperdician o se pierden antes de llegar a quienes más lo necesitan.

“Muchos alimentos aprovechables se terminan perdiendo porque no nos gusta su estética, entonces la comida responde a veces a un concepto estético, y esto tiene una consecuencia pues lleva a un desperdicio”, aseguró.

La comida, agregó, “tiene un factor económico ético que está en la cadena de desperdicio: esa zanahoria y esa lechuga necesitaron muchos litros de agua potable para producirse también requirieron gasolina para transportarse”.

Los 10 mandamientos del comprador inteligente

1. Amarás la planificación.
2. Haz una lista semanal de recetas.
3. No engañaras la lista de compras. No confíaras en tu memoria.
4. No caerás en la tentación del antojo, llega a la compra con el estómago lleno, y la lista escríbala también con el estómago lleno.
5. Honrarás tus productos y tu billetera comprando según la estación.
6. Respetarás tu presupuesto.
7. Dales una oportunidad a las marcas blancas.
8. Empiece al lado contrario de lo que sugiere el supermercado.
9. Impóngase un monto máximo a pagar por un producto.
10. Deje la pena y compre lo que necesita. Si solo necesita un bistec, pídale así.

Sitio web heroesticos.com se lo permite sin costo

Agradezca a los héroes ticos de la pandemia



Marco Antonio Hidalgo Molina

Gracias por donarse y gastarse por el prójimo, aunque muchos digan que es su trabajo, su carisma los diferencia, gracias!

Ejemplo de un mensajes dejados a los servidores de la salud.

Sofía Solano Gómez
ssolano@ecocatico.org

“Gracias por donarse y gastarse por el prójimo, aunque muchos digan que es su trabajo, su carisma los diferencia”, fueron las palabras que dedicó Marco Hidalgo a los profesionales en salud que atienden la emergencia sanitaria del Covid-19.

Como él usted también puede enviar un mensaje de agradecimiento, apoyo o motivación al personal de la Caja Costarricense de Seguro Social, Ministerio de Salud y la comunidad de profesionales en salud en general que trabaja en la primera línea para atender la pandemia.

¿Cómo? a través del sitio HeroesTicos.com, una página web creada por Meditek, empresa dedicada a la distribución de equipo y dispositivos médicos.

Para enviar un mensaje por medio de la plataforma deberá ingresar el nombre y escribir el texto que desea compartir con los médicos, personal de enfermería, auxiliares y todo el personal técnico y profesional que de forma heroica trabajan en los centros de salud del país. El

mensaje puede ser compartido en las distintas redes sociales y en el mismo sitio.

“Este es un homenaje simbólico a todos los trabajadores del sistema de salud, pública y privada, que aun conociendo las posibilidades de contagio del Covid19, trabajan con entrega por el bien común demostrando ser unos verdaderos Héroes” afirmó Emiliano Soto, Gerente General de Meditek.

“Cada día, el personal de salud da una batalla desde la primera línea de acción para contener el virus y salvar vidas, desde emergenciólogos, intensivistas, especialistas de cuidado crítico, terapeutas respiratorios, asistentes de pacientes personal de laboratorio, farmacia, microbiología, nutriólogos, imágenes médicas, infectólogos, todo el personal de enfermería, cirujanos, ingenieros, personal de limpieza y administrativos”, dijo Soto.

“Todo el personal que de forma heroica trabaja en los centros de salud del país, a ellos les queremos decir: ¡gracias por tanto, estamos juntos en esto!”, concluyó el gerente.

Diócesis de Alajuela

Iglesia fortalece espiritualmente al personal de salud y enfermos

Laura Ávila Chacón
lavila@ecocatico.org

Con dos gestos concretos, la Diócesis de Alajuela manifestó su cercanía con los trabajadores de la salud y con los enfermos en el marco de la Semana Santa recién pasada.

El primero de ellos fue la visita al Hospital San Rafael el Domingo de Pascua de Resurrección -12 de abril-, con el objetivo de fortalecer espiritualmente a los servidores sanitarios y a quienes reciben atención en ese centro médico, que como se sabe, ha sido uno de los que con mayor fuerza ha tenido que luchar contra la enfermedad del Covid-19.

La iniciativa fue llevada adelante por Monseñor Bartolomé Buigues en compañía de sacerdotes diocesanos, teniendo en cuenta todas las medidas y protocolos necesarios que dispone el Ministerio de Salud para evitar contagios. El respectivo permiso fue gestionado por el Padre Osman Varela, capellán del centro médico, ante la dirección hospitalaria. Los acompañó el Vicario General Pbro. Carlos Céspedes.

Compartir la vida del resucitado

Según detalló a Eco Católico Monseñor Buigues, la visita se dio porque “pensamos en un gesto de cómo llevar la vida del Resucitado a un lugar también de enfermedad y su-

frimiento como es el hospital San Rafael de Alajuela”.

Ya en el lugar, la actividad inició con el signo del cirio pascual, que justamente representa a Cristo Resucitado, y se compartió la Palabra de Dios con una mínima cantidad de personas, entre ellas la directora del hospital, la Dra. Karen Rodríguez Segura.

“Ya en días anteriores habíamos traído el Santísimo para bendecir este lugar, agradecemos a todos los que estuvieron ahí”, manifestó Monseñor, quien comentó el Evangelio de la resurrección del Señor recordando que la pascua es el culmen de la solidaridad del Padre, quien de muchas formas quiso hacerse cercano a nosotros: “Cristo se manifestó compartiendo el dolor y hasta la enfermedad, compartió nuestra misma condición, es decir estuvo cercano de quienes más necesitaban de Él, como los enfermos, los que sufrían y hasta de los pecadores, liberándolos”. “Escogió hacerse uno de nosotros hasta el sufrimiento terrible en la cruz, porque sabe que desde la solidaridad y solo compartiendo todo lo que somos nos puede liberar y salvar”, dijo.

Por su parte, al personal de salud le dijo: “Ustedes están cercanos a los enfermos, a los que sufren en estos momentos, ahora nos damos cuenta de lo importante que es el servicio del personal de salud y de los demás servidores públicos, como al igual de la Caja Costarricense del Seguro Social que

atiende tanto a pobres como a ricos”. Finalmente, les expresó que en todas las eucaristías de la diócesis estarán presentes de modo particular.

El capellán, Pbro. Osman Varela, dio gracias a Dios por esta oportunidad de visitar el hospital en momentos en que se enfrentan tantas dificultades. “Estemos contentos, pues la presencia de Cristo entre nosotros viene a iluminarnos y viene a decirnos que no hay que tener miedo, debemos continuar siempre con ilusión y valentía”, dijo.

Sus palabras fueron reforzadas por la Dra. Rodríguez Segura, quien manifestó que la visita fortalece la esperanza “y nos hace caminar en esa buena noticia que ha llegado hoy al hospital”. “Ponemos en manos de Dios a todas las personas que trabajan acá, a sus familias y enfermos para que Dios llene de luz y sanidad a todos y también para que Cristo abra caminos de amor, bendición y sabiduría”, dijo. “No importa la trinchera desde la que estamos trabajando, sino que podamos llevar el amor de Dios a los que más lo necesitan en este momento”, agregó la funcionaria.

Visita y donación al Hogar Manos Abiertas

El segundo gesto tuvo lugar en el Hogar Manos Abiertas el Viernes Santo. Esta obra social



Visita de Mons. Bartolomé al hospital San Rafael. Fotos Radio Pilarcita.



El Hogar Manos Abiertas atiende personas con discapacidad en estado de abandono

llevada adelante por las Hermanas del Corazón Redentor de Cristo recibió la visita del obispo diocesano quien entregó a nombre de la Iglesia alajuelense equipos de protección para evitar contagios.

En concreto, se trató de 160 mascarillas para el servicio a las personas con discapacidad, en estado terminal y en situación de calle que apoyan las religiosas desde su sede en Desamparados de Alajuela.

En un breve diálogo con las hermanas, Monseñor Bartolomé y los sacerdotes Winston Salazar, Jesús Rojas y Carlos Céspedes, comentaron la naturaleza del centro, el cual se inauguró como tal en el año 2011, pero ha estado en funcionamiento desde hace 29 años.

Monseñor constató junto a las hermanas que toda vida es importante. “En nombre de la Iglesia agradecemos su trabajo. Cuando ustedes atienden a ellos es Cristo quien lo hace, con su luz ustedes están iluminando el mundo”, les dijo.

En representación de la Asociación habló la hermana Melissa Quirós, quien confirmó que su misión es trabajar con personas a las que tratan de devolver su dignidad.

“Contamos con una enfermera y un doctor. A cada uno de los pacientes los amamos con un corazón de madre, muchos vienen de familias disfuncionales, en mal estado, pero los milagros de amor existen cuando luego usted mira que empiezan a reír y hasta caminar”.

Quirós afirma que Dios nunca las ha abandonado en esta misión: “Dios no nos ha dejado y hemos logrado mantenernos gracias a las donaciones y gracias a ello tenemos este edificio que duró 7 años en ser construido. Dios ha sido bueno con nosotras”, dijo.

Quienes deseen colaborar con esta obra social pueden llamar a las hermanas a los teléfonos 2269-6254 / 2269-8139.

La formación sacerdotal no se detiene

El Seminario se reinventa en tiempos de pandemia

Sofía Solano Gómez
ssolano@ecocatolico.org

La formación sacerdotal no se detiene a pesar de que estamos en este tiempo de crisis y de confinamiento por la pandemia del Covid-19, así lo hizo saber el Rector del Seminario Nacional Nuestra Señora de los Ángeles, el sacerdote Luis Arturo Chaves.

A pesar de haberse visto en la necesidad de reinventarse a todo nivel, el sacerdote considera que este tiempo ha ayudado también a interpretar el momento como uno a través del cual Dios le está hablando a los futuros sacerdotes.

Dicho cambio formativo ya se ha venido trabajando, dijo, en relación al Documento de Aparecida que contiene indicaciones pastorales, a la luz de la fe y del contexto social actual y del documento de las Normas para la Formación Sacerdotal en Costa Rica, los cuales -ambos- indicaban ya la necesidad de un nuevo enfoque.

Un cambio “donde el futuro sacerdote tiene que aprender a salirse un poquito de los esquemas planteados para poder dar respuesta a las nuevas necesidades”, indicó el rector.

Sobre ello se ha venido trabajando, lo que ocurre, agregó el Padre Chaves, es que el proyecto formativo muchas veces se ha querido restringir a la vivencia dentro de la estructura llamada seminario.

“El hecho de que los muchachos estén en la casa, en sus comunidades, les ayuda a abrir la mente y a reflexionar si realmente Dios les llama. Ellos están queriendo responder a



Los seminaristas se mantienen en contacto aprovechando la tecnología. Incluso han utilizado herramientas como Zoom para rezar juntos. Foto cortesía.

“La formación sacerdotal no termina, ni se interrumpió, sino que sigue en un ambiente y en una realidad diferente”.

Pbro. Luis Arturo Chaves
Rector, Seminario Nacional

ese llamado que Dios les da de ser sacerdotes en tiempos difíciles, no solamente sacerdotes en tiempos fáciles. Ser verdaderos pastores que acompañan a la gente, que están con la gente”, dijo.

El sacerdote detalló que el proyecto formativo busca precisamente que el futuro sacerdote sepa acompañar a la gente tanto en sus alegrías como en sus tristezas y preocupaciones.

Su interpretación en tiempos de pandemia es que “Dios es quien está hablando; y es el ser humano y principalmente el futuro pastor quien debe, con amor y con apertura del corazón, escuchar la voz de Dios que le pide también un cambio de mentalidad en el saber

estar y acompañar a la gente, comenzando por la familia que es la Iglesia doméstica”.

Área académica

El proyecto formativo se dirige a la vida de cada uno de los muchachos, no obstante, al existir la vía académica como parte de esta formación, se halló en Internet y en acuerdo con la Universidad Católica el modo de implementar los cursos con mediación tecnológica, como parte de las medidas para evitar el contagio del Covid-19.

De acuerdo con el presbítero, hay un plan remedial de manera virtual que se está llevando

con los profesores para cubrir los diversos cursos. Mientras que la sabiduría que se necesita de la dimensión intelectual, se va adquiriendo cuando lo que se aprende en un curso se puede aplicar a la vida, lo cual es lo que le va a dar razón a la dimensión pastoral.

Es cierto que la formación no solamente son los cursos, añadió el sacerdote, sino que implica más áreas, por ejemplo, citó “implica el crecimiento de la dimensión humana, la parte relacional, el manejo del carácter, el manejo de nuestras propias situaciones humanas y nuestras fragilidades”, dijo.

“También -continuó- nuestras formas de relacionarnos con las personas, implica el

manejo de mi parte afectiva y el cómo ir respondiendo e ir formándome en ese campo para luego asumir una vida espiritual sacerdotal.”

Por lo anterior, el rector expuso que hay una ventaja y es que, por llamarlo de alguna manera, la espiritualidad del sacerdote diocesano es estar y acompañar a la gente, “es entregarle la vida a Jesús en la Iglesia estando con la gente”.

Entonces -añadió- “los muchachos tienen que verificar y lo están haciendo, creo, en este momento cuando Dios nos ha desestructurado y ahora nos permite de esa forma, ver si realmente ha calado en nosotros todo lo que la formación ha venido dando y lo que el proyecto formativo nos pide”.

Asimismo, señaló que la formación sacerdotal no termina, ni se interrumpió, sino que sigue en un ambiente y en una realidad diferente. Y que, además, los sacerdotes están continuamente en comunicación con los muchachos lo que hace que de alguna manera la relación entre formadores y formandos no se haya perdido.

Durante este tiempo de confinamiento y como parte de la proyección del Seminario, los muchachos han transmitido mensajes a la gente, a través de las diferentes plataformas digitales.

Tal es el caso del Facebook: SeminarioNacionalCR donde una de las iniciativas es inculcar valores de convivencia en casa a las personas, mediante una serie de ocho videos aproximadamente, según comentó el seminarista Erick Rojas, coordinador de la Comisión de Medios.

Es Pascua, ¡tiempo de esperanza!

Los cristianos vivimos la Pascua de Resurrección del Señor en medio de la pandemia del Covid-19. En esta situación, este es el mensaje que nuestros obispos dan a los fieles:

Danny Solano Gómez / dsolano@ecocatico.org

Durante el Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor, Mons. Garita expresó: "Que la experiencia fundamental de nuestra fe, la resurrección y la victoria de Cristo, y la situación adversa que estamos viviendo, de verdad nos enseñen que nuestra vida y esperanza están en Dios, que es necesario retomar el camino de la justicia, la solidaridad y la igualdad, que hemos de ser mejores, más humanos, más cristianos, vivir más unidos, buscar y encontrar caminos para un mundo mejor".

Mons. José Manuel Garita

Obispo de Ciudad Quesada - Domingo de Pascua

"Hoy, estamos llamados a lo mismo, hemos experimentado a Cristo que ha resucitado, Él ilumina y nos llena de esperanza.

Sabemos que en la experiencia que hoy estamos viviendo, muchos están llevando esa esperanza a quienes están enfermos, a quienes los atienden y cuidan, a quienes han perdido a algún ser querido. Que esto no sea una excepción que algunos realizan, sino que sea la generalidad de todos los que hoy estamos celebrando esta fiesta, de modo tan particular e inusual. Que todos reavivemos el compromiso bautismal de ser apóstoles, de ser testigos, de ser mensajeros de la esperanza que no defrauda, la esperanza en la Resurrección".

Mons. Daniel Blanco,

Obispo Auxiliar de San José - Domingo de Pascua



“En este tiempo que hemos vivido, en estas iglesias domésticas. Solos tal vez, con pareja, con hijos, hemos tenido tiempo suficiente para reflexionar, para cambiar muchas cosas, para que de verdad resucitemos a una vida nueva, a una vida con Cristo”.

“Tengamos esperanza, que también todo esto va a pasar, todo acabará y todo volverá a la normalidad, pero que este tiempo que nos toca vivir dé confianza en Dios, porque Él no nos abandona, y que siempre busquemos la vida en Cristo resucitado, Él será nuestra alegría, nuestro gozo y la fuente eterna de nuestra felicidad y esperanza”.

Mons. Javier Román,
Obispo de Limón - Vigilia Pascual

El Arzobispo de San José expuso que: “En el sepulcro ha de quedar todo materialismo, no se le puede dar la vida a los bienes materiales por sí mismos, estos únicamente son medios para sobrevivir, avanzar y compartir con los hermanos”.

Y añadió: “Ojalá muchos se liberen de la falsa idea, de que los matrimonios han de tener únicamente los hijos a los que les puedan llenar de cosas materiales, esto debe quedar en el sepulcro, para dar paso al resplandor de la alegría que trae una nueva vida”.

“Estos días habrán permitido a muchos padres compartir con sus hijos, y se habrán percatado de la gran necesidad de seguir haciéndolo en adelante, esto sin duda vendrá a beneficiar el entorno familiar”.

Mons. José Rafael Quirós,
Arzobispo de San José - Vigilia Pascual

“Uno puede acercarse a las personas con tantos intereses, ideológicos, políticos, económicos... pero Dios nos ayude para que nos acerquemos al prójimo con un amor puro, para mirarlo como una persona que merece todo el valor y todo el respeto, y que el espíritu nos purifique de todas esas intenciones”.

“Damos gracias a Dios por habernos amado como canta el pregón Pascual, que el Señor nos ayude a oír ese canto, para entenderlo, agradecer tanto amor, celebrarlo y ojalá que este amor nos transforme para ser nosotros un poquito parecidos al Señor”.

Mons. Óscar Fernández,
Obispo de Puntarenas - Vigilia Pascual

“La economía no es más importante que la personas y su salud. De ninguna manera, Costa Rica puso por encima de la economía la dignidad de las personas, su vida y su salud, ¿cómo no ver ahí un fruto de Resucitado, un fruto del cristianismo? No porque los cristianos hayamos sido el más bello ejemplo del mundo. No, hemos hecho buenísimas gracias al Señor, y hemos hecho cosas no tan buenas en el mundo y en la historia... pero ahí están los frutos de la Resurrección y quien no los vea está ciego”. “Pidamos al Señor que nos ayude a sacar las consecuencias de esta Pascua y a vivirlas en cada momento de nuestra vida”.

Mons. Gabriel Enrique Montero,
Obispo de San Isidro - Domingo de Pascua

“El Señor nos llama en esta Pascua, en este momento concreto en que vivimos, a hacernos solidarios como Él. También hoy nos abruma el miedo ante la enfermedad, el alejamiento social, la carencia originada por la pérdida de nuestro trabajo o la reducción del sueldo, la incertidumbre ante el mañana y las noticias de muertes en todo momento.

¿Cómo vivir en este escenario la solidaridad?” Monseñor aconseja velar por la salud corporal, mental y emocional. Asimismo, pide mantener relaciones cálidas y motivadoras con la familia, establecer vías de comunicación con amigos a través de los medios digitales, pues eso puede ayudar a levantar el propio ánimo y para dar ánimo a los demás.

Mons. Bartolomé Buigues,
Obispo de Alajuela - Mensaje de Pascua

“¿Cómo va a ser su resurrección? ¿Usted sabe cómo va a resucitar?”. Con estas preguntas Mons. Manuel Eugenio Salazar, Obispo de Tilarán-Liberia, incitó a los fieles a reflexionar sobre la Vida Eterna, durante la celebración del Domingo de Pascua.

Monseñor contó una vez que una viejita mientras miraba la lluvia le dijo: “Pobrecitos los muertos, con esta lluvia deben estar pasando frío en el cementerio”, sin embargo, el Obispo explicó que no es así, pues en el cementerio lo único que hay son los restos mortales de las personas.

“Dejamos los restos mortales, el estuche. El cuerpo mortal en la tierra que es hidrógeno, oxígeno y carbono. Como dice Pablo, adquirimos un cuerpo espiritual”.

Mons. Manuel Eugenio Salazar,
Obispo de Tilarán-Liberia - Domingo de Pascua



Hacia el Centenario...

—Artículo 9—

Una realidad que evoluciona

El Patronato es una institución dinámica que con el paso del tiempo va adquiriendo más elementos. La Santa Sede pone en manos de las coronas española y portuguesa la evangelización de sus territorios, pues no tenía la posibilidad real de asumirla por sí misma.

Pbro. Fernando A. Vilchez C.

Sacerdote historiador
padrevilchez@gmail.com

El Patronato es una institución que evoluciona, no es estática, paulatinamente va adquiriendo nuevos elementos. Sólo puntualizamos aquí algunos de los aspectos sobresalientes que el Patronato confiere a la Corona a lo largo de su evolución; teniendo presente que está claro que las facultades obtenidas son siempre una concesión de la Santa Sede, pues no llegaron a constituir nunca un derecho propio de la Corona, pues eso ya sería una concepción “regalista”, propia del siglo XVIII, en otro contexto que no mencionamos ahora.

Así, pues, el Patronato confiere a los Reyes de España y de Portugal:

1) La misión evangelizadora concedida a la Corona, con la obligación en conciencia de responder a ella. Fruto también de las amplias facultades concedidas por las bulas pontificias del siglo XV para Portugal y de las bulas alejandrinas para España. 2) La exclusividad en la fundación de nuevas estructuras eclesíásticas: diócesis, parroquias, monasterios, conventos, misiones, etc., como consecuencia y reconocimiento por esa misión y de las cargas adjuntas. 3) La cesión de los diezmos y el derecho de presentación a todos los “beneficios de las Indias” -que ya explicamos previamente en qué consiste-. 4) El “pase regio” o control de todos los documentos eclesíásticos destinados a “las Indias”. 5) La exigencia a los Obispos de un juramento de fidelidad a la Corona -como es

lo propio de la época-. 6) Determinadas limitaciones a los privilegios del “fuero eclesíástico”, permitiendo que, en algunos casos específicos, los eclesíásticos fueran juzgados por tribunales seculares. 7) La posibilidad de que algunos recursos de apelación por decisiones de los tribunales de la Iglesia se presenten ante los del Estado. 8) La supresión de las visitas “ad limina” a la Santa Sede de los Obispos de “las Indias”. 9) El envío al Consejo de Indias -y no a la Santa Sede- de los informes episcopales sobre el estado de las diócesis. 10) El control de los traslados de clérigos y religiosos a “las Indias”. 11) El control de las actividades de las órdenes religiosas instaladas en “las Indias”. 12) La intervención regia en los Sínodos diocesanos y en los Concilios Provinciales. 13) El gobierno efectivo de las diócesis por los presentados por el Rey antes de que llegaran las bulas papales de nombramiento -para evitar las largas vacancias de las sedes episcopales, por lo tardío de la comunicación efectiva entre “las Indias”, España o Portugal y Roma. 14) La disposición regia sobre los bienes de difuntos sin testamento y de las sedes vacantes. 15) Límites al derecho de asilo que se había concedido a la Iglesia desde antiguo.

El Patronato es, en síntesis, la concesión por parte de la Santa Sede a la Corona española y portuguesa -en este caso-, de la administración de todos los asuntos eclesíásticos americanos. Prácticamente toda la administración eclesíástica de “las Indias” españolas y portu-
guesas, estuvo controlada y dirigida por los Reyes, sus ministros o Consejos.



Sede del Real y Supremo Consejo de Indias en Sevilla, actualmente Archivo General de Indias.

Para el caso español, inicialmente los asuntos civiles y eclesíásticos americanos se resolvían en el Consejo de Castilla, pero la institución creada al efecto fue el Real y Supremo Consejo de Indias, con sede en Sevilla, creado el 1º de agosto de 1524, que estuvo vigente hasta 1812.

El Consejo de Indias representó al Rey en el gobierno de “las Indias” con facultades legislativas, ejecutivas y judiciales, pero siempre bajo la autoridad del monarca. Con funciones como: la suprema jurisdicción de “las Indias”, la conversión de los indígenas -los documentos hablan de “los naturales del lugar”- y velar por el buen trato que se les debía dar, la presentación y consulta sobre las personas para gobernar tanto desde el punto de vista civil como eclesíástico y servir de organismo de consulta para el Rey en todos los asuntos -civiles y eclesíásticos- de “las Indias”.

Hay que subrayar y dejar claro que, los Sumos Pontífices de la época actuaron de esta manera guiados por una política que se enmarca en una visión realista de los acontecimientos y que, por lo demás, corresponde a la legislación, jurisprudencia y mentalidad del momento.

La Santa Sede no podía llevar a cabo por sí misma una empresa de tal magnitud, como era la de llevar a la práctica la cristianización de “las Indias”, de las que, al inicio, poco más se sabía de ellas aparte de que existían. La Sede Apostólica no tenía los recursos humanos ni materiales para hacer frente a una empresa de tan grandes implicaciones. Por lo que, si los Reyes de España y de Portugal habían emprendido con éxito dicha empresa, la Santa Sede debía apoyarlos con ciertas condiciones, como ya lo había hecho en los casos mencionados de Granada y de las Islas Canarias y previamente con el de las costas atlánticas de África.

Los Papas actuaban conforme a sus posibilidades reales y efec-

tivas, pues, además confiaban en la visión cristiana con que estos Reyes gobernaban sus respectivos Reinos -clara en sus principios, no siempre en su aplicación- y en su diligencia por la cristianización del territorio que Dios le abría a la Iglesia para extender el Reino de Cristo, en un momento de la historia en el que el peligro de la invasión musulmana tocaba las puertas de la misma Europa del este y en el que el “Viejo Continente” acaba de resultar fraccionado en múltiples confesiones cristianas, fruto de las reformas protestantes. Es el contexto histórico general en el que hay que ubicarse.

Sin que ello signifique, claro está, que la Santa Sede se desentendiera de la cuestión americana, como lo demuestran la gran cantidad de intervenciones pontificias con relación a la misma; aunque sí el Patronato implicó que durante la colonia todos los asuntos eclesíásticos americanos se trataran y resolvieran en el Consejo de Indias y no en la Santa Sede. Durante toda la colonia no existió un contacto directo entre las Diócesis americanas y Roma, siempre existió la mediación de España -y de Portugal para lo que corresponde a Brasil-, por la concesión realizada mediante esta institución.

Una realidad sin duda muy ajena a nuestro contexto actual, pero siempre hay que entender el momento histórico, recordando el principio de que no podemos juzgar hechos del pasado con nuestros criterios. Así se atendieron durante la colonia todos los asuntos eclesíásticos, fue la realidad del momento.

Solo el amor es digno de fe

Mons. José Manuel Garita H.
Obispo de Ciudad Quesada

¡Felices Pascuas de Resurrección! En medio de la incertidumbre mundial que vivimos a causa de la pandemia del Covid-19, reavivemos nuestra esperanza en Aquél que dio su vida por nosotros: Jesucristo.

Hemos pasado una Semana Santa atípica, sin poder reunirnos alrededor de la mesa del altar, sin fieles en los templos, sin procesiones, pero eso no nos ha impedido celebrar los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, quien, entregándose por nosotros, mostró su amor hasta el extremo.

Aún en estos tiempos de dificultad y de dolor, nuestra esperanza está puesta en el Dios que vive para darnos vida. Ya lo decía el Padre Raniero Cantalamessa, predicador de la Casa Pontificia, el Viernes Santo: “¡Dios es aliado nuestro, no del virus! «Tengo proyectos de paz, no de aflicción», nos dice él mismo en la Biblia (Jer 29,11)”.

Nuestro Dios es Dios de vivos, no de muertos. No es un Dios fracasado, sino resucitado y glorificado. Por eso no nos quedamos en la oscuridad ni en el silencio del viernes y del sábado santo, pues pasamos hacia la aurora del gran día de la resurrección, del domingo de la victoria, de la luz y la alegría suprema.

Vida nueva es la consigna, este es el compromiso y la tarea. Confiando en Dios que superaremos esta prueba de la pandemia, a la luz de la resurrección de Cristo tendremos, hermanos, que cambiar y renovar muchas cosas en nuestra vida y en nuestro mundo. Esta experiencia dura y difícil nos está dejando muchas lecciones. Tenemos que aprender y cambiar para ser nuevos y diferentes que antes.

Sin duda, el modelo nuevo es Cristo Resucitado que ha vencido el mal, el pecado, el egoísmo y la injusticia. Con su ayuda tenemos que vencer todo esto que tanto mal ha hecho al mundo y a la humanidad.

Hagamos pascua, demos el paso a lo mucho nuevo que necesitamos. Cristo es nuestra pascua, nuestra victoria, él es la realidad misma de una vida nueva.

Ya lo decía el Padre Cantalamessa: “¿Cuál es la luz que todo esto arroja sobre la situación dramática que está viviendo la humanidad? También aquí, más que a las causas, debemos mirar a los efectos. No sólo los negativos, cuyo triste parte escuchamos cada día, sino también los positivos que sólo una observación más atenta nos ayuda a captar. La pandemia del Coronavirus nos ha despertado bruscamente del peligro mayor que siempre han corrido los individuos y la humanidad: el del delirio de omnipotencia”.

Hermanos, esta crisis pasará, porque la muerte no tiene la última palabra. Cristo la venció, Cristo resucitó para darnos vida nueva y esa vida nueva tenemos que forjarla en nuestras casas, comunidades, trabajos, en todo lugar en que nos encontremos.

Sólo el amor total de Dios es digno de fe, y en esa misma medida nos llama a amar, a ser solidarios, a dejar ese delirio de omnipotencia, de autosuficiencia, de superioridad.

Sólo nosotros, de la mano del amor que es Dios, podemos hacer frente a esta pandemia.

Pidamos al Señor que, por medio de su Resurrección gloriosa, nos animemos, renovemos la esperanza y continuemos luchando por dar un rostro más luminoso y glorioso a la sociedad, el de Jesucristo, resucitado y encarnado en cada uno de nosotros.

Editorial

Covid-19 y el bien común

Parece increíble pero en medio de la crisis que vive el mundo por la pandemia de Coronavirus, con más de dos millones de contagiados y decenas de miles de muertos, todavía hay quienes desea sacar partido de la situación para su propio y exclusivo beneficio.

Hay grupos que se arrogan el poder de dictar las políticas y las decisiones que competen a los gobernantes, desconociendo que en muchos casos han sido los privilegiados del sistema económico, y que no es momento para el egoísmo ni para el individualismo, sino por el contrario, la situación obliga a asumir una actitud de profundo servicio y solidaridad.

Costa Rica no escapa de esta tentación, por eso reconforta leer la carta que el Papa Francisco dirigió el pasado Domingo de Pascua a los movimientos populares del mundo, que agrupan asociaciones de trabajadores, defensores del ambiente, grupos comunitarios, de mujeres, estudiantes y agricultores, entre otros.

Se trata, según el pontífice, de “un verdadero ejército invisible que pelea en las más peligrosas trincheras (...) sin más arma que la solidaridad, la esperanza y el sentido de la comunidad que reverdece en estos días en los que nadie se salva solo”, construyendo poesía social “desde las periferias olvidadas crean soluciones dignas”, con apenas recursos y donde no llegan “las soluciones del mercado y escasea la presencia protectora del Estado”.

Esta actitud de lucha por “el bien común” y por los sagrados derechos a tierra, techo y trabajo, que sintetizan los criterios de justicia social, “me ayuda,

“Nuestra civilización, tan competitiva e individualista, con sus ritmos frenéticos de producción y consumo, sus lujos excesivos y ganancias desmedidas para pocos, necesita bajar un cambio, repensarse, regenerarse”.

Franciscus

cuestiona y enseña mucho”, dice el Papa, en un contexto donde se les “mira con desconfianza por superar la mera filantropía a través la organización comunitaria o reclamar por sus derechos en vez de quedarse resignados esperando a ver si cae alguna migaja de los que detentan el poder económico”.

En la carta, Francisco tiene un recuerdo especial de “las mujeres, que multiplican el pan en los comedores comunitarios cocinando” con escaso material “para cientos de niños”; de los enfermos y a los ancianos, tantas veces olvidados en esta sociedad enferma de soledad; de campesinos y agricultores familiares “que siguen labrando para producir alimentos” cuidando la casa común y atendiendo las necesidades del pueblo humilde y trabajador.

“Los males que aquejan a todos, a ustedes los golpean doblemente”, denuncia Francisco. Un pueblo con dificultades mayores para el confinamiento cuando la vivienda es precaria o “carece de un techo”, cuando se vive “el día a día sin ningún tipo de garantías legales que los proteja”, como sufren los trabajadores y las trabajadoras “independientes o de la eco-

nomía popular” que Francisco cita: “los vendedores ambulantes, los recicladores, los feriantes, los pequeños agricultores, los constructores, los costureros, los que realizan distintas tareas de cuidado”, y que “no tienen un salario estable para resistir este momento”.

Ante esta realidad de desprotección, el Papa Francisco considera que es “tiempo de pensar en un salario universal” que dignifique la “noble e insustituibles tareas que realizan” y haga realidad “esa consigna tan humana y tan cristiana: ningún trabajador sin derechos”.

La idea, que a muchos no gustará, está a la base de una justicia que reconoce la dignidad humana por encima de las consideraciones económicas y los paradigmas tecnocráticos que a menudo ponen precio a lo que no lo tiene: la salud, la vida y la paz.

Es el momento para desarrollar la cultura del encuentro, un proyecto humano distinto, integral, justo y solidario, que sacuda las conciencias dormidas y nos permita “una conversión humanista y ecológica que termine con la idolatría del dinero y ponga la dignidad y la vida en el centro”, como concluye el Santo Padre.

Siervos

Pbro. Juan Luis Mendoza

Cuando los primeros seguidores de Francisco de Asís empiezan su apostolado entre el pueblo han de padecer la hostilidad de mucha gente, y el santo vive la situación en el centro de dos fuerzas poderosas y contradictorias: por un lado, la alegría de la experiencia de Jesús rechazado y perseguido, y, por otro, la preocupación por los hermanos, si serán capaces de soportar la hostilidad y el menosprecio.

Por las noches cuenta con un tiempo para reconfortarlos con las consideraciones propias de un padre y un maestro. Les induce a pensar en la bendición que supone el imitar a Jesús, el Siervo de Yahvé (cf. Isaías 42) en sus momentos difíciles que aguanta con paciencia y paz, con humildad, la persecución y maltrato de las autoridades y el mismo pueblo elegido. En el caso de ellos, al anunciar a Jesús pobre y crucificado no era de esperar una adhesión masiva. Más bien, lo contrario por la sensación de fracaso, ineficiencia, falta de resultados palpables.

Por lo mismo, Francisco ha de insistir en que el Señor al que sirven, Jesucristo, era visto como un ser clavado, derrotado, desechable. Así al final de su existencia. Pero desde aquí la exaltación en palabras del mismo Francisco: “Desde ese basural, de esa muda impotencia, desde esa inútil sumisión del Hijo, Dios Padre sacó

para siempre la Victoria, la Unidad, la Redención; en suma, todas las energías que transformarán al mundo hasta el fin de los tiempos”. Pero ¿qué sucede? Y ahora con palabras que el Padre Larrañaga pone en boca de Francisco: “Ocurre que, llevados del orgullo, levantamos en alto la gloria de Dios, y, en la más sucia simbiosis, identificamos nuestra gloria con la gloria de Dios, nuestros intereses con los de Dios”.

Y añade: “Todos queremos triunfar, brillar, y lo hacemos en una mezcla sacralizada pero profana de nuestros deseos con los intereses de Dios. Nos olvidamos de la cruz, la pobreza, la humildad, es decir, de que es Dios, y sólo Él, quien salva por su Hijo muerto y resucitado”. Y, en consecuencia, de necesitar algo Dios, “sería de siervos insignificantes, pobres y humildes, que imiten a Jesús sumiso y obediente, capaces de amar y perdonar. Sólo eso de nuestra parte. Lo demás lo hará Dios”.

Pienso que estas reflexiones vienen bien en este tiempo en que la Iglesia y la misma nación pasan por situaciones difíciles mientras contemplamos el misterio de Jesús y la salvación, no por la adhesión generalizada de sus oyentes y testigos de los milagros, sino por la fuerza intrínseca de la cruz y lo que conlleva de sumisión a la voluntad del Padre, desprendimiento de sí, obediencia y entrega al mismo Padre y a los hermanos.



Si el Señor llama es porque te ama

Manuel Eduardo Zamora Salazar
Formando Pastores al Estilo de Jesús
mzamorasalazar6@gmail.com

“A Jesús por María”. Esta expresión utilizada por los santos encierra mi llamado vocacional. Provengo de una familia sencilla de la provincia de Limón del distrito de Guápiles, hijo de madre soltera, que en medio de dificultades nos sacó adelante a mí y a mis hermanos. La vida de fe la adquiero gracias a mi abuela materna, a sus pies me enseñó a rezar el Rosario y me llevó a participar de la experiencia de los Cenáculos Familiares del Rosario en donde sin duda, se fraguó mi vocación. Gracias a este movimiento, después de la muerte de mi abuela mi fe continuó creciendo al punto de poderme integrar a la vida parroquial.

Desde niño el aspecto de las cosas religiosas siempre me llamó mucho la atención, recuerdo que jugaba de celebrar misa, aunque con el tiempo se fue borrando esa idea —luego me di cuenta de que muchos sacerdotes también habían jugado de niños de la misma manera—. Sin embargo, cuando se me preguntaba por el tema vocacional había de forma inmediata un no rotundo.

Cuando me integro en la vida parroquial y empiezo a participar plenamente, me encuentro con la figura de dos sacerdotes que sin duda son referentes en mi vocación, que lograron acompañarme en el discernimiento



y a darme cuenta de que Dios me estaba llamando. No fue fácil comprender por qué Dios me llamaba a mí y no a otro que tal vez tenía mayores capacidades; logré aceptar que Dios me llamaba cuando en una mañana de jueves eucarístico pasé a rezar al Santísimo Sacramento, desde ese día mi vida cambió, sentí como el Señor fijando su mirada en mí me amó (Mt 10,21), desde ese día comprendí que Dios me llamaba, a qué no lo sabía con certeza, pero sabía que me llamaba y era necesario entonces averiguar en qué consistía esa llamada.

Empecé entonces los núcleos vacacionales; en ese primer momento mi familia nunca se enteró, sólo mi mamá sabía, porque unas noches después del encuentro con el Señor me encontré llorando y me preguntó que tenía y le dije: quiero ser sacerdote; ella me contestó: yo seré feliz con la decisión que usted tome. Después de esa noche el tema no se volvió hablar hasta un mes antes de entrar al seminario.

Han pasado 5 años desde que inicié este proceso, que

ha tenido en su mayoría momentos de mucha alegría y también difíciles; pero sobre todo ha sido un momento de encuentro con Dios, de encuentro con la persona de Jesús conmigo mismo. El Seminario ha hecho de Manuel una mejor persona, un mejor creyente, un mejor hijo. Después de 5 años me sigo sintiendo más que nunca llamado por el Señor y trato de responderle con toda generosidad a su llamada.

En medio de las dificultades y del desprestigio que experimenta la figura del sacerdote en los tiempos actuales, surge la pregunta de algunos de ¿por qué aún hay jóvenes que quieren ser sacerdotes? Y la respuesta solo puede encontrarse en la persona de Jesús, es Él quien nos llama a servirle en su Iglesia y si bien en los tiempos presentes la figura del sacerdote es muy cuestionada por el mal testimonio de algunos sacerdotes, que son la minoría, la gran mayoría como los dos sacerdotes que me acompañaron en mi proceso vocacional, tratan cada día de darse y desgastarse por el pueblo de Dios, por sus comunidades parroquiales a ellos confiadas.

A todos los jóvenes que se sienten llamados por el Señor, los animo a responderle con un sí generoso sin miedos, porque si el Señor te llama es porque te ama. ¡Ánimo, no tengan miedo!



EN DIÁLOGO

Monseñor José Rafael Quirós
Arzobispo de San José

“Estén siempre alegres en el Señor”

La alegría, nos dice el diccionario, es “un sentimiento agradable y energético que se puede mostrar con signos palpables. Acto, acción, palabra y gesto con que se manifiesta júbilo, felicidad, satisfacción y contento. Es un estado de ánimo producido por un acontecimiento favorable.” La alegría auténtica no se finge, no responde a caretas, por mucho que pretendamos inventar o sostener una imagen de bienestar ante los otros.

La Resurrección del Señor está marcada por la alegría de la Pascua que brota desde el interior del corazón de los primeros discípulos en aquella mañana y que los mueve, desde entonces, a transmitir el triunfo de Cristo a toda la humanidad. ¡El bien siempre debe comunicarse!

Quizás algunos nos cuestionamos: ¿Cómo vivir la alegría pascual en medio de la pandemia del Coronavirus? ¿Podemos obviar la situación dolorosa que están viviendo tantos hermanos a causa de la pérdida de seres queridos, del desempleo y del hambre? ¿Cómo llamar al gozo y a la paz cuando la muerte nos invade?

De frente a esta oscuridad, la Pascua nos da profundas certezas. Creemos, firmemente, que, con la fuerza de su amor, Cristo muerto y resucitado ha vencido al pecado y a la muerte; el mal no tiene la última palabra y el poder de su resurrección es efectivo y actúa en quienes confiamos en Él.

Animados por su presencia en medio de nosotros y confiados en la fuerza de su poder, sigamos adelante pues “los males de nuestro mundo -y los de la Iglesia- no deberían ser excusas para reducir nuestra entrega y nuestro fervor. Mirémoslos como desafíos para crecer. Además, la mirada creyente es capaz de reconocer la luz que siempre derrama el Espíritu Santo en medio de la oscuridad”. Como enseña el Papa Francisco “los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada.”

Asumamos el reto de llevar esa “Alegría Pascual” a los otros. Justamente, en este tiempo del Covid-19 podremos entender la profundidad de esta imagen que nos presentó el Papa Pablo VI: “Como el médico que, conociendo las insidias de una pestilencia procura guardarse a sí y a los otros de tal infección, pero al mismo tiempo se consagra a la curación de los que han sido atacados, así la Iglesia no hace de la misericordia que la divina bondad le ha concedido un privilegio exclusivo, no hace de la propia fortuna un motivo para desinteresarse de quien no la ha conseguido, antes bien convierte su salvación en argumento de interés y de amor para todo el que esté junto a ella o a quien ella pueda acercarse con su esfuerzo comunicativo universal.”

En el contexto en que nos está correspondiendo vivir la Pascua este año, nuestra alegría debe manifestarse, particularmente, siendo sembradores de paz, impulsando la unión en nuestras familias y practicando la solidaridad con quienes más necesitan.

Valoremos las buenas intenciones de los otros, dejemos de condenar sin fundamentos, evitemos esa polémica ofensiva y habitual en la que, como sociedad, nos hemos enfrascado; en síntesis, que este tiempo nos ayude a promover una comunión más plena y constructiva.

Que cada uno, desde su realidad, lleve a la práctica las palabras del Santo Padre: “Este no es el tiempo de la indiferencia, porque el mundo entero está sufriendo y tiene que estar unido para afrontar la pandemia. Este no es el tiempo del egoísmo, porque el desafío que enfrentamos nos une a todos y no hace acepción de personas.” Dejémonos contagiar de la solidaridad, como también lo expresó el Papa.

“Que la Paz del Señor los acompañe”.

¹Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* n.84
²Idem, n.109
³ECCLSIAM SUAM, Pablo VI, n.33

“MUJER,
grande es tu fe”

Lic. Lisandra Chaves / flordejesusamor@gmail.com



Dios es misericordia

Los signos son para quienes quieren verlos. Para mi es tan claro que por siglos Dios nos ha estado llamando a gritos para volver a Él a través del mar de su misericordia. Nos ha enviado unos santos increíbles que dejan boquiabierto a cualquiera, pongo algunos ejemplos: San Francisco de Asís con su amor a la naturaleza y a la pobreza; Santa Teresita del Niño Jesús, Doctora de la Iglesia con 24 años que nos devolvió a la esencia del Evangelio a través de la confianza y la misericordia; la Madre Teresa de Calcuta, mujer hecha caridad entre los más pobres; el Padre Pío de Pietrelcina, estigmatizado por 50 años entregado al sacramento del perdón y por supuesto, Sor Faustina Kowalska quien nos ha transmitido el deseo de Dios de implorar sin cesar su misericordia. La lista es tan larga que no cabría en esta columna.

Dejando de lado el signo de los santos, veamos el signo del Papa Francisco, un Pontífice que tampoco ha dejado de hablar de misericordia. Nos ha dicho que leamos las Bienaventuranzas, que son la identidad del cristiano, que volvamos la mirada a los pobres y a los excluidos, que no sigamos al dios dinero. Si recuerdan, decretó el Año de la Misericordia para que pudiéramos acercarnos más al amor y al perdón de Dios. Acaba de darnos una bendición especial *Urbi et Orbe* con indulgencia plenaria ante la crisis pandémica que atravesamos.

Dios no puede hablarnos más claro: tenemos que volver a Él. Cuando escuché al Padre Raniero Cantalamessa el Viernes Santo sentí que Dios respondía a nuestras plegarias cuando pedimos el fin de la pandemia: “Tengo proyectos de paz, no de aflicción” “¡Dios es aliado nuestro, no del virus”. El Papa Francisco también nos dijo que Jesús va en nuestra barca durante la tempestad, que Dios nos cuida.

“Nosotros también, después de estos días que esperamos sean cortos, nos levantaremos y saldremos de las tumbas de nuestros hogares. No para volver a la vida anterior como Lázaro, sino a una nueva vida, como Jesús. Una vida más fraterna, más humana. ¡Más cristiana!, concluyó el Padre Cantalamessa.

La homilía del predicador de la Casa Pontificia es para que la meditemos estos días en casa. Nos dice que hay una perla en el fondo del sufrimiento; que Jesús mismo probó este dolor hasta las heces al morir en la cruz para mostrarnos justamente esa perla. Dios no ha querido la muerte de Jesús, nos dijo, “simplemente permitió que la libertad humana siguiera su curso haciendo sin embargo que sirviera a su plan y no al de los hombres”. “El que lloró un día por la muerte de Lázaro llora hoy por el flagelo que ha caído sobre la humanidad... Dios siendo supremamente bueno, no permitiría jamás que cualquier mal existiera en sus obras si no fuera lo suficientemente poderoso y bueno para sacar del mal mismo el bien”.

Dios es misericordia. Él está atento a nuestra plegaria y sufre todo con nosotros, se conmueve. El asunto es si el hombre creado por Él confía en Él, lo ama y cree en su misericordia...

Ya vimos que no somos inmortales, omnipotentes, que ese dios dinero que tiene al mundo esclavizado no es quien nos salvará. Debemos responder a la misericordia de Dios con amor y salir de esto buscando eliminar guerras, abortos y tanto sufrimiento provocado por el hombre. Debemos luchar juntos por el bien común, sin excluir a nadie porque millones de seres humanos mueren de hambre. Si no nos volvemos a Dios y no nos transformamos en una sociedad mejor no habremos encontrado la perla en fondo de todo este sufrimiento.

¿Qué celebramos hoy?

Pbro. Mario Montes M.

Animación bíblica, Cenacat

Pareciera innecesaria e inútil la pregunta que formulamos en este artículo. Celebramos el Segundo Domingo de Pascua, dentro del Tiempo Pascual o Cincuentena, el acontecimiento de la resurrección del Señor, el eje y la razón fundamental de nuestra fe, a tal punto que, tanto la Octava de Pascua que hoy terminamos, como toda la Cincuentena Pascual, ha de celebrarse como un solo domingo, hasta la solemnidad de Pentecostés.

Pero también este segundo domingo pascual recibe varios nombres: “De Santo Tomás”, porque se proclama el Evangelio de la incredulidad y posterior confesión del Apóstol (Jn 20, 19-31); también Domingo “de la Octava”, pues en él culmina la Octava de Pascua, que es como un gran Domingo. El mismo pasaje del Evangelio hace mención a la Octava, cuando dice que Jesús se volvió a aparecer a sus discípulos en el Cenáculo, ocho días después del primer día de la semana (Jn 20, 26).

Se conoce también como “Domingo de la Divina Misericordia”, que es el último nombre que ha recibido, por parte del Papa San Juan Pablo II, de acuerdo a las revelaciones de Nuestro Señor Jesucristo, dadas a la santa polaca Faustina Kowalska (1905-1938), como luego veremos. En efecto, Jesús le pedía que se consagrara el Primer Domingo después de Pascua, a la devoción de la Divina Misericordia, que actualmente (luego de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II), coincide con el Segundo Domingo de Pascua.

También se le conoce como Domingo o “Dominica in albis”, y es uno de los más antiguos. En realidad, es “in albis vestibus depositis”, es decir, cuando los neófitos (los que habían sido bautizados en la Vigilia Pascual), asistían dicho domingo a la celebración de la Santa Misa, habiendo ya depuesto (en las vísperas del sábado de la Octava) sus albas o vestiduras blancas, recibidas aquella noche en que renacieron a la vida eterna y que habían vestido durante toda la Octava.

En fin, el Segundo Domingo de Pascua, es también Domingo “de Quasimodo”, ya que, como otros domingos importantes del Año Litúrgico (por ejemplo, Domingo “de Laetare” - IV de Cuaresma), toma el nombre de las primeras palabras de la antífona del Introito (o canto de entrada). En este caso, la antífona es un texto de la 1 Carta de Pedro 2,2, que dice: “Como niños recién nacidos, anhelan la leche espiritual pura”. En latín: “Quasimodo geniti infantes, alleluia: rationabiles, sino dolo lac concupiscite, alleluia, alleluia, alleluia”.

No es “fiesta” de la Divina Misericordia

Se mantiene, por lo tanto, el rango de Segundo Domingo de Pascua, pero no una “fiesta” aparte, como si fuera una fiesta, solemnidad o memoria, tal y como se entiende en la liturgia. Por ejemplo, en el Tiempo Ordinario, después del Tiempo Pascual, la Iglesia celebra las solemnidades del Señor en el Tiempo Ordinario, a saber: La Santísima Trinidad, El Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, el Sagrado Corazón de Jesús y Cristo Rey... De forma que hoy no estamos celebrando una fiesta o una solemnidad, no... Celebramos la resurrección de Jesucristo y dentro de ella, a la misericordia de Dios, manifestada en su Hijo Jesucristo, muerto y resucitado. Así lo enseñaba el Papa San Juan Pablo II, en su homilía de la canonización de Sor Faustina:

Así pues, es importante que acojamos íntegramente el mensaje que nos transmite la palabra de Dios, en este segundo domingo de Pascua, que a partir de ahora en toda la Iglesia se designará con el nombre de “domingo de la Misericordia divina”... (De la homilía de canonización, de la beata María Faustina Kowalska, domingo 30 de abril del año 2000, n° 4).

Es importante tenerlo claro, porque estamos celebrando un tiempo festivo y alegre que dura cincuenta días: el Tiempo Pascual, nuevamente denominado Cincuentena Pascual. La reforma del año litúrgico tuvo el acierto de restituir a este período su carácter unitario,



perdido poco a poco desde el momento en que comenzó a llenarse de fiestas, en cierto modo autónomas o aisladas, dotadas incluso de octava, como sucedió con Pentecostés, cuyos ocho días siguientes acabaron de desbordar el simbolismo de los cincuenta días de Pascua (podemos aplicarlo, entonces, cuanto se habla de “fiesta” de la Divina Misericordia, entendiéndola desgajada o aparte de la Cincuentena Pascual, como una fiesta más).

La Palabra de Dios este domingo

Los textos bíblicos que son proclamados en la celebración de la Eucaristía, son: Hechos 2,42-47; 1 Pedro 1,3-9 y Juan 20,19-31. Al respecto, San Juan Pablo en su homilía de canonización de Sor Faustina, enseñaba, entre otras cosas, lo siguiente:

Pero, como sucedió con los Apóstoles, es necesario que también la humanidad de hoy acoja en el cenáculo de la historia a Cristo resucitado, que muestra las heridas de su crucifixión y repite: “Paz a vosotros”. Es preciso que la humanidad se deje penetrar e impregnar por el Espíritu que Cristo resucitado le infunde. El Espíritu sana las heridas de nuestro corazón, derriba

las barreras que nos separan de Dios y nos desunen entre nosotros, y nos devuelve la alegría del amor del Padre y la de la unidad fraterna.

Cristo nos enseñó que “el hombre no sólo recibe y experimenta la misericordia de Dios, sino que está llamado a “usar misericordia” con los demás: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt 5,7) “(Dives in misericordia, 14). Y nos señaló, además, los múltiples caminos de la misericordia, que no sólo perdona los pecados, sino que también sale al encuentro de todas las necesidades de los hombres. Jesús se inclinó sobre todas las miserias humanas, tanto materiales como espirituales.

Su mensaje de misericordia sigue llegándonos a través del gesto de sus manos tendidas hacia el hombre que sufre. Así lo vio y lo anunció a los hombres de todos los continentes sor Faustina, que, escondida en su convento de Lagiewniki, en Cracovia, hizo de su existencia un canto a la misericordia: “Misericordias Domini in aeternum cantabo”. (Homilía del Papa Juan Pablo, en la canonización de Sor Faustina, 4).

Celebremos, pues, la resurrección del Señor, en este Segundo Domingo de Pascua, en cuyo Misterio Pascual, se ha desbordado generosamente su misericordia para con nosotros.

¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?

Mons. Vittorino Girardi S.
Obispo emérito de Tilarán-Liberia

Sin pretenderlo, un día me encontré con una presentación del salmo octavo ofrecida por el afamado biblista, el Card. Carlos M. Martini. Él suponía que el autor de ese inspirado salmo, había sido el joven rey David. Éste ya se encontraba en la corte del rey Saul, y en una ocasión, víctima de la envidia y de la ira, Saul le había arrojado su lanza para matarle. David huye a la montaña y allí le alcanza la noche. Él sabe que le persiguen, pero a la vez siente la necesidad de descansar y entra en una cueva. ¡Hay tantas en las montañas de Judá...! Se despierta de sobresalto y sale de la cueva. No hay nadie en torno suyo y él se experimenta muy poca cosa, solo y pequeño, bajo la inmensidad y el silencio de un cielo lleno de estrellas que le envuelve y como que lo abraza.

¿Está realmente solo o alguien le ve y piensa en él? David no lo duda y se dirige al que le está viendo, y le lanza una pregunta. Es la pregunta que atraviesa y a la vez unifica todo el salmo 8: “al ver tu cielo, hechura de tus dedos, la luna y las estrellas, que fijaste Tú, ¿qué es el hombre para que de él te acuerdes, el hijo de Adán para que de él te cuides?” (8, 4-5).

No hay pregunta más esencial y de mayor interés. Es la que nos lleva al “fondo de toda realidad”. Realmente, ¿le interesamos a Alguien? ¿Podemos contar con Él y Él cuenta con nosotros?

Hace tiempo, durante mis años de estudiante, me llamó la atención, y no solamente a mí, un libro de una joven, entonces de 19 años, Françoise Sagan, con un título sorprendente, ¡Buenos días, tristeza! En él se afirmaba y justamente, que el ser humano, como cualquier otro animal, nace, se alimenta, crece, se reproduce, sufre, envejece... y muere. Sin embargo, a diferencia de todo animal, el hombre es el único que lo sabe y se pregunta si todo eso vale la pena. Si no hay respuesta, la única

alternativa es una profunda y creciente tristeza.

Un autor desconocido de la época prehispanica supo formular de manera vibrante y patética la misma angustiantes cuestión. “¿Qué es lo que va a gobernarlos? ¿Qué es lo que nos guiará? ¿Qué es lo que nos mostrará el camino? ¿Cuál será la norma? ¿Cuál será nuestra medida? ¿Cuál será nuestro modelo? ¿De dónde habrá que partir? ¿Qué podrá llegar a ser la tea y la luz?”

Todo cambia con el sufrimiento

Para cuantos hemos sido educados en la Fe, no nos parece difícil contestar a esa serie de preguntas, como no le fue difícil, sino más bien espontáneo y natural, para el joven rey David. Y así él, asombrado, puede exclamar: “al hombre, apenas inferior a un “dios” lo hiciste, coronándole de gloria y esplendor; lo hiciste señor de las obras de tus manos, todo fue puesto por Ti bajo sus pies (8, 6-7). La de Dios se vuelve así, una Presencia que “se impone” y de la que no cabe en absoluto dudar: “oh Yahvé, Señor nuestro, qué glorioso es tu nombre por toda la tierra” (8, 10).

Cuando estamos vivos, sanos, comprometidos en tantos asuntos, exitosos en nuestro trabajo o profesión, rodeados por los miembros de nuestra familia y gozando de la cercanía y del calor de nuestros amigos..., la Fe nos parece fácil, a mano. Inclusive se nos hace familiar contestar a la pregunta, ¿cómo estás?, con la conocida expresión: ¡Bien, por dicha. Bendecido, prosperado y en victoria! La misma muerte es advertida y sentida como algo lejano, para la cual aún no nos debemos preocupar. Es “cosa” de otros.

Todo cambia cuando el sufrimiento, la enfermedad, la soledad, la tentación, la obscuridad, la lucha, el fracaso, la incompreensión..., la muerte, no sólo llaman a nuestra puerta, sino que entran con violencia en nuestra “casa”.



Es la hora en que exclamamos, como los Judíos en el desierto: “¿Esta Yahvé entre nosotros o no?” (Ex 17, 7). Más aún, nos puede aflorar la afirmación desesperada del Qohelet: “Nada tiene sentido, todo es absurdo” (9, 2).

Podemos llegar como Job, a maldecir el día de nuestro nacimiento: “¿por qué dar la luz y la vida a los que ansían la muerte que no llega?” (Job 3, 20). Aún más, con demasiada facilidad caemos en la tentación de considerar a Dios como “responsable” de nuestras desgracias y así juzgarle como “injusto” porque supuestamente trata de igual modo a buenos y malos... La gran tentación de Job fue precisamente esa: la de poner al banquillo de reo a Dios para desafiarlo, preguntándole: ¿por qué me tratas así, con tantas desgracias, ¿acaso que he pecado en algo? “Demuéstrame-lo” (cfr. Job 31).

Jesús hace suyas nuestras lágrimas

San Pablo, escribiéndole a su discípulo e hijo “Timoteo”, le decía: “tengo vivo deseo de verte, al acordarme de tus lágrimas” (2 Tim 1, 4).

Leyendo esta conocida y conmovedora afirmación de San Pablo, me he atrevido a aplicarla a Jesús. Es él quien se dirige a cada uno de nosotros y nos repite: “me acuerdo de tus lágrimas”. Él mismo bien las conoce: lloró frente a Jerusalén de la que previó la destrucción; lloró, más aún, “sollozó”, frente a la tumba del amigo Lázaro cerrado en su tumba y con las señales de incipiente corrupción; suplicó “con clamor y lágrimas” en su agonía en el Getsemaní (Hb 5, 7).

Jesús, no sólo se acuerda de nuestras lágrimas, sino que misteriosamente las hace suyas, como hace suya la desnudez, el hambre, la enfermedad, la po-

breza... de los más pequeños de sus hermanos (cfr. Mt 25, 40).

Nos lo recordaban los Padres Conciliares del Vaticano II. Dios no ha abandonado al hombre, a todo ser humano, al poder del pecado y de la muerte, sino que compadecido, tendió la mano a todos y los fue llevando con la esperanza de la salvación. La cercanía amorosa de Dios se ha realizado en plenitud, con un amor hasta el extremo (cfr. Jn 13, 1) en el misterio de la Encarnación. En ella y por ella “Cristo se unió en cierto modo y misteriosamente a cada hombre, trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre” (GS 22).

Desde que el Verbo de Dios se ha hecho uno de nosotros, “nacido de Mujer” (Gal 4, 4), incluso el enigma del dolor y de la muerte, que prescindiendo de Él, nos envuelve en una absoluta obscuridad, se ilumina, y si no se hace comprensible, al menos se nos torna “acceptable”. Nos basta saber que Cristo inocente, sufrió y murió en la Cruz, para aceptarla en nuestra vida, afirmarían todos los místicos cristianos.

Cristo también, en su conciencia humana, se enfrentó con la agonía del más absoluto y doloroso abandono: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Sin embargo, supo heroicamente trascenderlo desde la Fe, exclamando: “¡Padre, me abandono en tus manos! (Mc 15, 34; Lc 23, 46). Jesús, desde el abismo de su sufrimiento, siguió creyendo en el amor del Padre que nunca lo dejaría solo (cfr. Jn 11, 42).

He aquí pues, nuestra única alternativa: “tengamos fija nuestra mirada en Cristo, autor y perfeccionador de nuestra Fe” (Hb 12, 2). Con su gracia, en cualquier circunstancia, aún la más dolorosa, nos atrevemos a decir: “hemos creído en el amor, en el amor del Resucitado” (cfr. 1Jn 4, 16).

catequesis del — Papa Francisco —

Catequesis en audiencia general, miércoles 15 de abril, 2020



Siempre debemos buscar la paz

La catequesis de hoy está dedicada a la séptima bienaventuranza, la de los “trabajadores de la paz”, que son proclamados hijos de Dios. Me alegro de que caiga inmediatamente después de la Pascua, porque la paz de Cristo es el fruto de su muerte y resurrección, como escuchamos en la lectura de San Pablo. Para entender esta bienaventuranza debemos explicar el significado de la palabra “paz”, que puede entenderse mal o, a veces, trivializarse.

Debemos orientarnos entre dos ideas de paz: la primera es la bíblica, donde aparece la hermosa palabra *shalom*, que expresa abundancia, prosperidad, bienestar. Cuando en hebreo se desea *shalom*, se desea una vida bella, plena y próspera, pero también según la verdad y la justicia, que se cumplirán en el Mesías, Príncipe de la paz (cf. Is 9,6; Mic 5,4-5).

Luego está el otro sentido, más difundido, en el que la palabra “paz” se entiende como una especie de tranquilidad interior: estoy tranquilo, estoy en paz. Se trata de una idea moderna, psicológica y más subjetiva. Comúnmente se piensa que la paz sea la tranquilidad, la armonía, el equilibrio interior. Esta acepción de la palabra “paz” es incompleta y no debe ser absolutizada, porque en la vida la inquietud puede ser un momento importante de crecimiento. Muchas veces es el Señor mismo el que siembra

en nosotros la inquietud para que salgamos en su búsqueda, para encontrarlo. En este sentido es un momento de crecimiento importante, mientras que puede suceder que la tranquilidad interior corresponda a una conciencia domesticada y no a una verdadera redención espiritual. Tantas veces el Señor debe ser “señal de contradicción” (cf. Lc 2,34-35), sacudiendo nuestras falsas certezas para llevarnos a la salvación. Y en ese momento parece que no tengamos paz, pero es el Señor el que nos pone en este camino para llegar a la paz que él mismo nos dará.

La paz de Jesús

En este punto debemos recordar que el Señor entiende su paz como diferente de la paz

humana, la del mundo, cuando dice: “Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo” (Juan 14:27). La de Jesús es otra paz, diferente de la mundana.

Preguntemonos: ¿cómo da él mundo la paz? Si pensamos en los conflictos bélicos, las guerras normalmente terminan de dos maneras: o bien con la derrota de uno de los dos bandos, o bien con tratados de paz. No podemos por menos que esperar y rezar para que siempre se tome este segundo camino; pero debemos considerar que la historia es una serie infinita de tratados de paz desmentidos por guerras sucesivas, o por la metamorfosis de esas mismas guerras en otras formas o en otros lugares. Incluso en nuestra época, se combate una guerra “en pedazos” en varios escenarios y de diferentes maneras.

Debemos, al menos, sospechar que en el contexto de una globalización compuesta principalmente por intereses económicos o financieros, la “paz” de unos corresponde a la “guerra” de otros. ¡Y ésta no es la paz de Cristo!

En cambio, ¿cómo “da” su paz el Señor Jesús? Hemos escuchado a San Pablo decir que la paz de Cristo es “*la que hace de dos pueblos, uno*” (cf. Ef 2:14), anular la enemistad y reconciliar. Y el camino para alcanzar esta obra de paz es su cuerpo. Porque él reconcilia todas las cosas y hace la paz con la sangre de su cruz, como dice el mismo Apóstol en otro sitio (cf. Col 1, 20).

Y aquí, yo me pregunto, podemos preguntarnos todos: ¿Quiénes son, pues, los “trabajadores de la paz”? La séptima bienaventuranza es

la más activa, explícitamente operativa; la expresión verbal es análoga a la utilizada en el primer versículo de la Biblia para la creación e indica iniciativa y laboriosidad.

El amor, por su naturaleza, es creativo -el amor es siempre creativo- y busca la reconciliación a cualquier costo. Son llamados hijos de Dios aquellos que han aprendido el arte de la paz y lo practican, saben que no hay reconciliación sin la donación de su vida, y que hay que buscar la paz siempre y en cualquier caso. ¡Siempre y en cualquier caso, no lo olvidéis! Hay que buscarla así. No es una obra autónoma fruto de las capacidades propias, es una manifestación de la gracia recibida de Cristo, que es nuestra paz, que nos hizo hijos de Dios.

El verdadero *shalom* y el verdadero equilibrio interior brotan de la paz de Cristo, que viene de su Cruz y genera una humanidad nueva, encarnada en una multitud infinita de santos y santas, inventivos, creativos, que han ideado formas siempre nuevas de amar.

Los santos, las santas que construyen la paz. Esta vida como hijos de Dios, que por la sangre de Cristo buscan y encuentran a sus hermanos y hermanas, es la verdadera felicidad. Bienaventurados los que van por este camino.

Y una vez más, ¡Feliz Pascua a todos, en la paz de Cristo!



“Debemos, al menos, sospechar que en el contexto de una globalización compuesta principalmente por intereses económicos o financieros, la “paz” de unos corresponde a la “guerra” de otros. ¡Y ésta no es la paz de Cristo!”

Franciscus

"Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero". - 1 Juan 4:19

DIOS Y YO

La Madre Teresa de las prostitutas

Redacción y VaticanNews

¿Es posible perdonar? En Suecia, cuando era niña, fue víctima de abusos y después de escapar de casa terminó en la red de la prostitución, antes de volverse adicta al alcohol y a las píldoras. Fue víctima de violencias. Y hoy en día, miles de personas la llaman el "Ángel de las Prostitutas de Malmkillnadsgatan", una de las calles del centro de Estocolmo; a veces también la llaman la "Madre Teresa de las Prostitutas". Esta es la historia de Elise Lindqvist, y del misterio del perdón. Entrevistada por Charlotta Smeds para el portal Vatican News, Lindqvist cuenta la dura historia de sus primeros años de vida.

Elise nació en un pequeño pueblo sueco, y a partir de los 5 años los abusos sexuales se convirtieron en parte de su vida cotidiana. Señala que no fue su padre quien abusó de ella, sino personas cercanas a su familia. Asustada, obedecía, convencida de que esto formaba parte de todo lo que los niños debían soportar.

El dolor de Elise era causado por no poder confiar en ningún adulto: había sido abandonada por todos los que habrían tenido que defenderla. Incluso su madre miraba hacia otro lado mientras los hombres la llevaban a otra habitación.

A los catorce años, huyó de su casa y llegó a una ciudad donde una buena familia la cuidó. "Cuando la madre de la familia me quitó la ropa la primera noche, pensé con resignación que todo habría continuado allí. En cambio, sólo lo hizo para lavarme, y de un modo delicado".

Elise, llegada a este punto, se pone seria. "Lo que me sucedió es lo que les pasa a miles de chicas hoy en día. Los proxenetas reconocen a las víctimas y saben cómo atraparlas". En el caso de Elise, se trató de una mujer que un día se le acercó y le dijo: "Qué hermosa eres...".

"Nadie me había dicho nunca antes 'bella', y en un momento caí en su poder. Habría hecho cualquier cosa por ella. La llamaba 'mamá' y ella me compraba ropa y maquillaje. Un día me dijo que tenía que trabajar para ella vendiendo mi cuerpo a sus clientes. Tenía 16 años".

Elise no sabe exactamente cuántos años trabajó para esta señora. Sólo recuerda cómo dejó de hacerlo, después de haber sufrido una violencia fuerte por parte de un cliente.

Llegada a este punto, comienza a vivir como una sin hogar, tomando comida de la basura. "Sólo conocía relaciones destructivas, y terminaba con hombres violentos. Para consolarme mezclaba alcohol y pastillas, y caí en una



"Jesús me dio la vida y aprendí a caminar en su amor", afirma Elise. Foto VaticanNews.

adicción cada vez más desesperada".

La luz de Jesús

"En 1994, ingresé en un centro de recuperación. Todos me tenían miedo. Tan pronto como alguien se me acercaba, daba patadas, y si veía a un hombre, le escupía y gritaba con malas palabras. Conocía sólo la ira", relata.

Elise cuenta cómo para ella, en este centro, las personas se comportaban de forma extraña. "Todos sonreían. Al principio me dije a mí misma que había terminado en un manicomio. Después de un tiempo, empecé a pensar que la razón de esas sonrisas se debía al uso de sustancias químicas, y es por eso que empecé a pe-

dir la vida y aprendí a caminar en su amor".

Unos meses más tarde, cuando se acostumbró a ver con nuevos ojos, a dar los primeros pasos de su camino de fe, el padre espiritual de Elisa le dijo que debía dar un paso más: ¡tenía que perdonar! "Fue un proceso largo y doloroso, siempre en la capilla para rezar, nombre tras nombre. Finalmente, logré perdonar a mi madre, que no me quería y no me defendió. Comprendí que ella no era capaz, y que también ella, a su vez, era una víctima".

Desde hace más de 20 años, Elise Lindqvist utiliza su experiencia dramática para ayudar a otras mujeres: "La primera vez que salí por la noche, por la famosa calle de las prostitutas de Estocolmo, me vi a mí misma, y me di cuenta de que era donde tenía que operar".

Su obra consiste en ser una presencia maternal y constante: una persona que escucha, abraza, lleva algo de beber y ofrece ropa para calentarse en las frías noches de invierno.

"Cada vez que puedo salvar a una niña de la calle, ese es el mejor premio para mí, pero mi presencia sirve para darles consuelo y valor, para hacerles saber que existe quien las ama y que no están solas", dice. "Me llaman 'mamá'", concluye.

¡Señor mío y Dios mío!

Oración inicial

¡Oh Padre!, que en el día del Señor reúnes a todo tu pueblo para celebrar a Aquel que es el Primero y el Último, el Viviente que ha vencido la muerte; danos la fuerza de tu Espíritu, para que, rotos los vínculos del mal, abandonados nuestros miedos y nuestras indecisiones, te rindamos el libre servicio de nuestra obediencia y de nuestro amor, para reinar con Cristo en la gloria. Amén.

El texto

Del santo Evangelio según San Juan 20, 19-31

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se



los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él les contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los cla-

vos y no meto mi mano en su costado, no creeré”.

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Luego le dijo a Tomás: “Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, mé-

tela en mi costado y no sigas dudando, sino cree”. Tomás le respondió: “¡Señor mío y Dios mío!” Jesús añadió: “Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto”.

Otros muchos signos hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritas en este libro. Se escribieron éstos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor.

núa, después de la Resurrección, la misión de Jesús en el mundo?

4. ¿Cuál es el contenido del anuncio misionero? ¿Qué valor tiene para mí el testimonio de Tomás?

5. ¿Cuáles son, si las tengo, las dudas de mi fe? ¿Cómo las afronto y progreso?

6. ¿Sé expresar las razones de mi fe?

Reflexión final

Te doy gracias Jesús, mi Señor y mi Dios, que me has amado y llamado, hecho digno de ser tu discípulo, que me has dado el Espíritu, el mandato de anunciar y testimoniar tu resurrección, la misericordia del Padre, la salvación y el perdón para todos los hombres y todas las mujeres del mundo. Verdaderamente eres Tú el camino, la verdad y la vida, aurora sin ocaso, sol de justicia y de paz. Haz que permanezca en tu amor, ligado como sarmiento a la vid, dame tu paz, de modo que pueda superar mis debilidades, afrontar mis dudas, responder a tu llamada y vivir plenamente la misión que me has confiado, alabándote para siempre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Un momento de silencio

Para depositar la Palabra en nuestro corazón.

Algunas preguntas

1. ¿Quién o qué cosa ha suscitado mi interés y maravilla en la lectura que he hecho?

2. ¿Es posible que haya algunos que se profesen cristianos, pero que no crean en la Resurrección de Jesús? ¿Tan importante es creer? ¿Qué cambia si sólo nos quedásemos con su enseñanza y su testimonio de vida?

3. ¿Qué significado tiene para mí el don del Espíritu para la misión? ¿Cómo conti-

Lecturas: Hech 2, 42-47 / Sal 117 / 1 Pe 1, 3-9 / Jn 20, 19-31 • **Ciclo A** • II Domingo de Pascua

Comentario al Evangelio INCOTEP

Evangelio, Encuentro y Vida

Segundo Domingo de Pascua

Hoy celebramos el Segundo Domingo de Pascua, también conocido como Domingo de la Divina Misericordia. La lectura evangélica (Jn 20,19-31) nos presenta las primeras dos apariciones de Jesús a sus discípulos. Este pasaje, que es la conclusión del evangelio según san Juan, es denso y lleno de símbolos. Nos limitaremos a dos, comenzando con el segundo: la incredulidad de Tomás. La pregunta es: ¿Dónde estaba Tomás cuando el Señor se apareció a los discipu-

los por primera vez? De seguro estaba vagando, triste y desilusionado porque Jesús había muerto; había visto esfumarse en unas horas todas sus expectativas, sus sueños mesiánicos. Se había separado del grupo. Por eso no tuvo la experiencia de Jesús resucitado; como nos pasa cuando nos alejamos de la Iglesia.

Cuando regresó se negaba a creer porque no lo había visto. Pero esta vez no se alejó, se

mantuvo en comunión con sus hermanos, se congregó, y entonces tuvo el encuentro con el resucitado. Igual nos pasa cuando regresamos la Iglesia y nos congregamos para la celebración eucarística; los ojos de la fe nos permiten tener un encuentro con el resucitado. Por eso en el rito de la consagración decimos, al igual que Tomás: “¡Señor mío y Dios mío!”

Jesús concluye el pasaje diciendo: “Dichosos los que crean

sin haber visto”. Los discípulos tuvieron la dicha de ver a Jesús resucitado. Nosotros, por la fe, creemos que Él se hace presente en la Eucaristía, en los dones de pan y vino durante la celebración eucarística; presencia tan real como lo fue la aparición a los discípulos en aquel Primer Domingo de Resurrección. ¡Y por ello Jesús nos llama “dichosos”, “bienaventurados”

El otro aspecto que hay que resaltar es la institución del Sa-

cramento de la Reconciliación. Jesús conoce nuestra naturaleza pecadora y no quiso dejarnos huérfanos. Es el “Tribunal de la Divina Misericordia”, la manifestación patente de la Misericordia Divina; llamado así porque es el único Tribunal en el cual uno, al declararse culpable, es absuelto. Celebremos pues, su infinita misericordia en este tiempo de Pascua que estamos celebrando con alegría.

El joven rico

Un joven que no llegó a ser discípulo de Jesús, por quedarse con su dinero... Y ¿nosotros? ¿Qué es lo que impide un seguimiento radical y generoso del Señor? ¿Cuáles son nuestros apegos?

Pbro. Mario Montes M.
Animación bíblica, Cenacat

Conozcamos hoy al joven rico, desde el texto de Mateo 19, 16-22 (ver también Mc 10,17-22 y Lc 18,18-23): *Luego se le acercó un hombre y le preguntó: “Maestro, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la Vida eterna?”. Jesús le dijo: “¿Cómo me preguntas acerca de lo que es bueno? Uno solo es el Bueno. Si quieres entrar en la Vida eterna, cumple los Mandamientos”. “¿Cuáles?”, preguntó el hombre. Jesús le respondió: “No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honrarás a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo”.*

El joven dijo: “Todo esto lo he cumplido: ¿qué me queda por hacer?”. “Si quieres ser perfecto”, le dijo Jesús: “ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres: así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme”. Al oír estas palabras, el joven se retiró entristecido, porque poseía muchos bienes.

más tarde, los zelotas (guerrilleros judíos). Dentro de la comunidad de Jesús, sin embargo, había algo nuevo que la diferenciaba de los demás grupos: era la actitud ante los pobres y marginados. Las comunidades de los fariseos vivían separadas de ellos.

Jesús y su comunidad, por el contrario, vivían con las personas marginadas, consideradas impuras: publicanos, pecadores, prostitutas y leprosos (Mc 2,16; 1,41; Lc 7,37). Jesús reconoce la riqueza y el valor que los pobres tienen (Mt 11,25-26; Lc 21,1-4). Les llama “bienaventurados” porque de ellos es el Reino de los cielos, de los pobres (Lc 6,20; Mt 5,3). Él mismo vive como pobre. No posee nada para sí, ni siquiera donde reclinar la cabeza (Lc 9,58). Y a quien quiere seguirle para vivir con él, manda escoger: ¿o Dios, o el dinero! (Mt 6,24; Lc 16,13). ¡Manda hacer la opción por los pobres, como propuso al joven rico! (Mc 10,21) Esta manera diferente de acoger a los pobres y de convivir con ellos era una prueba del Reino de los Cielos.

Jesús y la opción por los pobres

Una situación de esclavitud marcaba la situación de la gente en la época de Jesús: la opresión del gobierno y política de Herodes, apoyada por el Imperio Romano y sostenido por todo un sistema bien organizado, de explotación y de represión, lo mismo el peso de la religión oficial, mantenida por las autoridades religiosas de la época (Mt 23,4).

A causa de ellos, el clan, la familia y la comunidad judía se estaban desintegrando y una gran parte del pueblo vivía excluida y marginada, sin lugar ni en la religión, ni en la sociedad. Por eso, había diversos movimientos que, al igual que Jesús, procuraban rehacer la vida en la comunidad: esenios (monjes judíos), fariseos (maestros religiosos) y,

El joven rico

Después del encuentro de los niños bendecidos por Jesús, en la narración de Mt 19,13-15, que fue todo un encuentro de alegría y esperanza, da pena y verdadera tristeza el episodio del joven rico, que se retira ante las exigencias del Maestro. Le había preguntado sobre la “vida eterna”, pero, cuando oyó la respuesta de que, para alcanzarla, hacía falta renunciar a las riquezas, se echó para atrás y no sirvió de nada el que Jesús lo mirara con amor (Mc 10,21). El joven rico pensó que, por su propia bondad, podría alcanzar lo que básicamente es un deseo egocéntrico de la vida eterna.

La respuesta de Jesús fue remitirlo al “único que es bueno”, a Dios sólo (Mt 20,15), alusión al Shemá (oración) re-



El amor al prójimo viene como resultado del amor a Dios. Que el joven rico no lo haya entendido, resulta evidente, por el hecho de que afirma haber guardado todos los mandamientos.

citada con regularidad por su pueblo (Dt 6,4.5), y recordatorio de que cada uno ha de estar motivado por el amor a Dios. Es, desde esa luz, que Jesús habla de guardar los mandamientos, que ponen la base de la relación con Dios y el prójimo. Jesús cita la segunda tabla de las estipulaciones de la alianza (Éx 20,12-16; Dt 5,16-20), y termina citando Lev 19,18 como resumen de estos mandamientos.

El amor al prójimo viene como resultado del amor a Dios. Que el joven rico no lo haya entendido, resulta evidente, por el hecho de que afirma haber guardado todos los mandamientos. Jesús le invita a demostrar su afirmación, entregando su riqueza a los necesitados para encontrar, como discípulo, “un tesoro en el cielo” (v.21c). Aquí está la verdadera prueba de lo que es poner el Reino de Dios en primer lugar (Mt 6,33), y se le da el máximo valor (Mt 13,44-46); pero se constata que las riquezas terrenas son demasiado fuertes.

Al joven le parece excesivo el precio que tiene que pagar, para entrar en el discipulado de Jesús, porque era muy rico. Él esperaba de Jesús otra cosa: que lo hubiera mandado hacer obras buenas, dar limosna en mayor cantidad, algo que pudiera hacer desde su riqueza, sin perturbar su vida ni complicarse. Para ser discípulo de Jesús, es necesario que el ser humano entero – sin distinción entre lo que él es y lo que

tiene- siga las directrices del Maestro y llegue, cuando la voluntad de Dios así lo exprese, a renunciaciones totales, al total desprendimiento de aquello en lo que el ser humano suele apoyarse, teniendo como motivación última “el Reino de los cielos”. A todos se nos hace la propuesta de seguir a Cristo, dejándolo todo. Esto es ser “cristianos”.

Para nosotros hoy

Hemos visto la historia de aquel joven que pregunta por el camino de la vida eterna. Jesús le indica el camino de la pobreza. El joven no acepta la propuesta de Jesús, pues era muy rico. Una persona rica se siente segura y protegida por sus riquezas y le cuesta dejar esa sensación de seguridad y ventaja. Aferrada a sus bienes, vive preocupada en defender “con uñas y dientes” sus propios intereses. Una persona que vive preocupada con su riqueza o con la adquisición de los bienes, que la propaganda del consumismo le ofrece: ¿Podrá liberarse de todo esto para seguir a Jesús y vivir en paz en una comunidad cristiana? ¿Es posible? ¿Qué significa para nosotros hoy: “Vete y vende todo lo que tienes y dalo a los pobres”? ¿Es posible tomarse esto al pie de la letra? ¿Conocemos a alguien que consigue dejarlo todo por causa del Reino de Dios?

¿Mereces una respuesta!

¿Por qué los católicos rendimos culto a la cruz?

"Monseñor, siempre leo las respuestas que usted da en el Eco y le agradezco de modo particular la sencillez con que responde a nuestras preguntas. En mi familia tenemos algunos miembros que se profesan Testigos de Jehová. En Semana Santa siempre con insistencia acostumbran criticarnos a los católicos porque rendimos culto a la Cruz. ¿Cómo se nos ocurre -insisten- honrar a ese instrumento de suplicio? ¿Qué nos dice y qué nos aconseja, Monseñor? Muchas gracias".

L.A.M. Catequista - Cartago

He sabido que la Cruz, como medio de suplicio, llegó de Oriente y que era usado como instrumento de muerte, particularmente por los Persas. Con el tiempo pasó a ser usado también entre los Griegos y Romanos. Parece que en un comienzo se usaba un solo palo o poste al que se colgaba o clavaba al condenado a muerte. Con el tiempo se le fue añadiendo a ese palo, otro transversal. Parece que esta "novedad" se originara en Asiria y Babilonia.

Entre los Romanos era, sin lugar a duda, el suplicio más cruel e ignominioso que sólo se aplicaba a los condenados a muerte entre los esclavos, y nunca a los ciudadanos Romanos.

Nuestros hermanos Testigos de Jehová, quedándose con lo que se lee en el libro de los Hechos 5, 30 y 10, 39, afirman y con sorprendente seguridad, que Jesús "fue colgado en un madero", a saber, a un único palo o poste. Es verdad, en esas dos referencias de los Hechos, se lee que a Jesús se le dio muerte "colgándolo de un madero". Sin embargo, sólo en cuatro casos se usa esa expresión para hablar de la muerte de Jesús, en todos los otros casos, el Nuevo Testamento usa la palabra "Staurós" que significa precisamente Cruz, en el sentido con que todos lo entendemos. En los casos en que se dice "madero", sólo se está indicando la parte por el todo, lo que sucede con mucha frecuencia en nuestro modo de hablar.

Llegados a este punto, uno espontáneamente se pregunta: ¿y por qué nuestros hermanos "Testigos" discuten tanto acerca de estos detalles que de hecho no tienen gran importancia? ¿Cuál es su real intención? ¿De verdad, qué extraño es el corazón del hombre! ¿Quiéren acaso decirnos que sólo ellos



saben interpretar correctamente la Sagrada Escritura?

Pero, volvamos a nuestro tema. Es verdad, en sí misma, la Cruz es instrumento de una muerte ignominiosa reservada a los peores criminales. Sin embargo, desde muy pronto, como consta en el mismo Nuevo Testamento, la Cruz de Cristo fue considerada como la gran Palabra o el gran Medio con que Cristo nos reveló su amor "hasta el extremo". Es por eso que San Pablo exclama: "En cuanto a mí de nada quiero gloriarme, sino de la Cruz de nuestro Señor Jesucristo. Pues por medio de la Cruz de Cristo, el mundo ha muerto para mí y yo he muerto para el mundo" (Gal 6, 14). Es decir, ya nada cuenta para Pablo, una vez que ha descubierto y experimentado el amor que Cristo nos tiene y que lo ha manifestado en su muerte y muerte de Cruz (cfr. Flp 2, 6-11).

A Pablo, como a todo cristiano, le interesa la Cruz porque en ella contempla, asombrado y agradecido, al Crucificado. Es por eso que, el mismo San Pablo "grita" con toda la fuerza de su inspiración: "El mensaje de la muerte

de Cristo en la Cruz parece una locura para los que van a la perdición; pero este mensaje es poder de Dios para los que vamos a la salvación" (1Cor 1, 18).

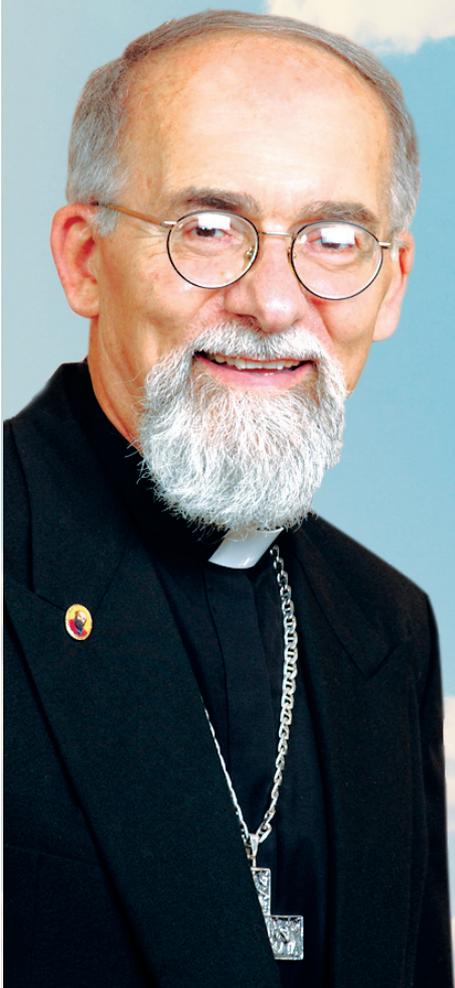
Estas breves observaciones, estimada Catequista, me hace recordar un relato que escuché hace mucho, en mis años de seminario. Se narra que San Buenaventura (murió en 1274) estaba a punto de fallecer, y con enorme esfuerzo repetía, ¡denme mi libro, denme mi libro...! La sorpresa se difundió entre los pocos que se encontraban en torno suyo, sin saber cómo reaccionar, hasta cuando a alguien se le ocurrió pensar que el grande teólogo y cardenal Buenaventura, lo que pedía como su libro, era la Cruz. ¡Cuánto había aprendido leyendo, reflexionando, orando, cuánto Jesús le había dicho y revelado desde ese "madero"!

Y un consejo, estimada Catequista. No pretenda convencer aquellos buenos familiares suyos Testigos de Jehová. Sólo trátelos bien, con amabilidad, y si se da la oportunidad, invitándoles a que todos pidamos la luz de Dios para que todos nos abramos a la verdad que Él quiere manifestarnos.

Tus dudas

Monseñor Vittorino Girardi S.

Obispo emérito de Tilarán-Liberia





¿Cómo vivir en un claustro?

Danny Solano Gómez
dsolano@ecocatolico.org

En estos días de cuarentena a causa de la pandemia por el Covid-19, podría ser de interés conocer la vida de quienes viven en constante aislamiento, como lo son las religiosas y los religiosos de clausura.

El gran silencio (2015) es un retrato íntimo de la vida diaria de los monjes cartujos en un monasterio en los Alpes Franceses. Este documental recibió el aplauso de la crítica y obtuvo varios premios, entre ellos, el Premio Especial del Jurado en el Festival de Sundance.

El director Phillip Groning hizo la propuesta a los monjes en 1984, ellos le pidieron tiempo para pensar en la idea, 16 años después le respondieron positivamente. Groning se fue a vivir al monasterio, solo con su cámara, para filmar momentos en la vida de estos religiosos.

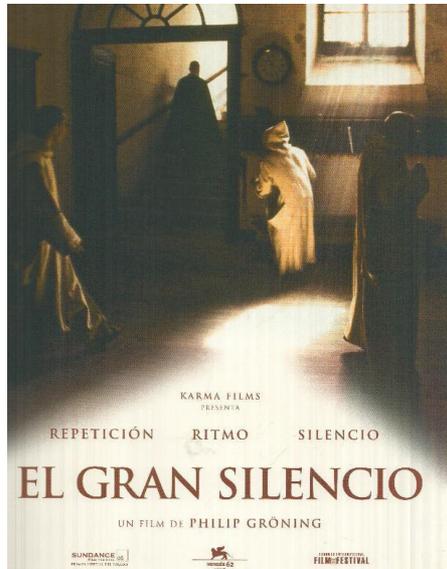
También hubo condiciones, tales como no utilizar luz artificial, no poner música adicional y no añadir comentario alguno. Y, de hecho, durante sus casi tres horas de duración, el documental no cuenta con diálogos.

Según declaraciones del director, recogidas por el Diario Español 20 Minutos, su intención no era rodar una película sobre un monasterio, sino sobre el hecho de ser monje.

Groning también comentó que eligió a los monjes cartujos por ser una de las órdenes más estrictas que se rigen por la soledad y el silencio. El cineasta pasó cuatro meses viviendo en el monasterio, en los cuales realizó las mismas tareas que los monjes.

“Quería capturar ese ritmo de vida monástica y la única forma era integrarme en su día a día -cuenta-. Lo que me sorprendió fue que, a pesar de vivir su vida en soledad y silencio, tienen un profundo sentido de amistad y están muy unidos”, declaró el director.

Groning también afirmó que fue una experiencia valiosa para él, tanto a nivel personal como espiritual. “En mi



El gran silencio (2015) obtuvo varios premios, entre ellos, el Premio Especial del Jurado en el Festival de Sundance.

infancia me infundieron una religión basada en el pecado y la culpa. Pero en el monasterio descubrí otro catolicismo totalmente distinto, el que habla del amor y del concepto de que el mundo y la vida son un regalo”.

Según señala el realizador con “el gran silencio” el espectador se sumerge en un mundo, donde no existen las prisas y “esa burbuja de estrés en que nos hemos metido”.

Borja Hermoso, crítico del Diario El Mundo expuso que: “El resultado de esta experiencia única -y puede que irrepetible- es fascinante-. ‘El gran silencio’, cine insólito, de una belleza extrema, arcaico pero rabiosamente moderno, reivindica la serenidad”.

Por su parte, Alberto Mateos del Camino de Emaús, menciona: “Esta bellísima cinta supone una bocanada de aire fresco para aquellos que vivimos en un mundo tan ajetreado y con tantas distracciones para encontrar a Dios. Es ciertamente gratificante hacer una parada y asomarse a la existencia de unos hombres que han renunciado a todo lo material, aferrándose con fuerza a la felicidad que les proporciona la fe”.

La película puede ser vista a través de la plataforma You Tube.

¿Desea contribuir con esta obra de Evangelización?

Ingrese a: www.ecocatolico.org/

Eco Católico †

**¡NOS IMPORTA SU NEGOCIO!
POR ESO LE AYUDAMOS A CRECER.**

EMS
COURIER

CORREOS
DE COSTA RICA



CON EMS COURIER TIENE
**100% COBERTURA
NACIONAL**

ENTREGA DE:

Documentación y paquetería
Compras virtuales
Productos comerciales

www.correos.go.cr • Línea gratuita 800-900-2000

[f CorreosdeCostaRica](#) • [CorreosCR](#)

PROGRAMA DE OPINIÓN

De lunes a viernes de
7:25 a 8:55AM,
Excepto los martes de
6:05 a 7:55AM

Radio Bahía Puntarenas
107.9FM y

www.radiobahiapuerto.com

Véanos en [f Live](#)
ACONTECER ESPARTANO Y ALGO MÁS...



Catedral de Limón se iluminó en esta Pascua

Una vela por cada familia...

Laura Ávila Chacón
lavila@ecocatolico.org

La luz de la Pascua iluminó la Catedral de Limón en la Vigilia Pascual del Sábado Santo. Cientos de velas colocadas en las bancas del templo evocaron la presencia de las familias que esa noche hubieran deseado estar físicamente presentes en la celebración, pero que por las restricciones impuestas por la Pandemia de Covid-19, lo hicieron de modo espiritual.

Fueron más de 300 velas, una idea que surgió del párroco de la Catedral y Vicario General de la Diócesis, Pbro. Eduardo Ramírez Ruiz.

Él, junto a varios colaboradores, recolectaron los nombres de las familias a través de redes sociales y los escribieron en cada vela. También los apoyó el obispo Monseñor Javier Román, quien también se sumó a la iniciativa. Se escribieron más de 600 nombres en total.

“Fue algo que se me ocurrió como una forma de experimentar a la comunidad de que hay una comunión que va más allá de la cercanía física, porque la comunidad que nos une brota del amor del Padre que resucitó a su Hijo y que nos da su Espíritu”, dijo el Padre Eduardo Ramírez.

Para hacerlo tangible, explicó, “le pedimos a las familias que nos enviaran sus nombres, porque no somos anónimos, somos personas concretas, con un nombre y queríamos que supieran que sus nombres estaban allí”.

Esa vela encendida significó, según dijo el Vicario,



Cada vela llevó el nombre de una familia para hacerla presente espiritualmente.

“el signo pascual de la luz, que es la que emana el Resucitado y que disipa nuestros temores, encendiendo la esperanza. No dejemos de buscar la luz, ella emergerá en algún momento y vencerá la oscuridad”, afirmó.

Igualmente, se dejaron algunas velas encendidas sin ningún nombre, con la intención de asumir a todos los que no se enteraron de la iniciativa o no reportaron sus familias también estuvieran presentes de modo espiritual.

Las velas fueron encendidas siguiendo con las instrucciones sanitarias con un mínimo grupo de personas para evitar posibilidad de contagio.

Campaña “Pancitas Llenas”, de Ifemsi

Obra social urge apoyo para seguir luchando contra el aborto



SER MAMÁ Y EMPRENDEDORA

¡SÍ SE PUEDE!
TATIANA 22 AÑOS
MICROEMPRESARIA
EGRESADA
PROGRAMA IFEMSI.

Laura Ávila Chacón
lavila@ecocatolico.org

Los programas del Instituto Femenino de Salud Integral (Ifemsi) también han sido afectados por la crisis económica producida por la pandemia de Covid 19 que se expande por el mundo.

Esta obra social atiende a mujeres embarazadas en condición de vulnerabilidad, quienes consideraron la posibilidad de acabar con su embarazo mediante el aborto por diferentes factores, entre ellos la situación económica y los conflictos emocionales.

Ifemsi funciona desde hace 8 años con el apoyo de la Iglesia Católica, bienhechores y voluntarios amantes de la vida, sin embargo, ante la situación que atraviesa el mundo por la pandemia, ha visto reducidos drásticamente sus ingresos.

Su directora, Priscilla Díaz, explicó que la institución ha salvado cerca de 1.200 bebés en todo este tiempo, entre ellos 11 pares de gemelos para quienes sus madres no veían otra salida que abortar por su condición socioeconómica.

“Incluso algunas egresadas llaman en busca de ayuda para ellas y sus hijos, que oscilan

Las personas que deseen ayudar pueden hacerlo escribiendo al Whatsapp 8711-2219.

entre 1 y 2 años, pues no pueden vender sus productos. Actualmente tenemos 50 mujeres en los programas que duran 12 meses”, indicó la directora.

El Instituto les ofrece formación en campos como panadería, repostería y chocolatería, con la intención de que puedan valerse por sí mismas y sacar adelante a sus hijos.

Actualmente, una de las mayores necesidades es poder pagar el alquiler del local en el que funcionan, pues uno de los bienhechores que aportaba el recurso para dicho fin, no puede apoyarlas más.

Igualmente, se necesita apoyo para que las embarazadas tengan su debida alimentación, por eso lanzaron la campaña “Pancitas Llenas”, que consiste en proporcionarles un diario con 15 productos de la canasta básica que incluyen: arroz, frijoles, lentejas, garbanzos, azúcar, sal, masa, aceite, macarrones, atunes, harina, leche, café y cereal, con la intención de que se alimenten tanto ellas como sus hijos gestantes.

“Durante el estado de embarazo nosotros le damos ayuda en alimentos para que tengan las pancitas llenas mientras aprenden un oficio y así puedan conseguir trabajo, pero ahora por la situación del Covid 19 las donaciones han caído fuertemente, porque muchas se percibían a través de las parroquias las cuales también han sido impactadas”, afirmó Díaz.

Otra forma en la que se financiaban era a través de actividades como ventas de garaje y bingos que hacían personas voluntarias, pero al tener ahora a todas las personas en sus casas, no se pueden realizar. “Nosotros sostenemos a las mujeres hasta que el embarazo llega a su culmen, y en algunos casos hasta los primeros tres meses de vida del bebé, por eso los diarios que se recauden serán de mucha ayuda”, concluyó la directora.

Las personas que deseen ayudar pueden hacerlo escribiendo al Whatsapp 8711-2219. También pueden hacerlo informándose a través del Facebook Ifemsi Instituto Femenino de Salud Integral.

P. Raniero Cantalamessa, predicador de la Casa Pontificia

¡Dios es aliado nuestro, no del virus!

Danny Solano Gómez

dsolano@ecocatolico.org

“Ha bastado el más pequeño e informe elemento de la naturaleza, un virus, para recordarnos que somos mortales, que la potencia militar y la tecnología no bastan para salvarnos”.

Estas fueron las palabras del predicador de la Casa Pontificia, el franciscano capuchino Raniero Cantalamessa, durante la conmemoración de la Pasión de Cristo el pasado Viernes Santo.

Una ceremonia que inició con el Papa Francisco postrado, con las manos en el rostro en actitud de oración, un gesto de humildad ante Dios Padre. Luego, con dificultad, Francisco se levantó e inició el resto de la liturgia.

La homilía estuvo a cargo del Padre Cantalamessa, quien recalcó que ¡Dios es aliado nuestro, no del virus!, pues Él mismo dice en las Sagradas Escrituras: ‘Tengo proyectos de paz, no de aflicción’, (Jer 29,11).

‘El hombre en la prosperidad no comprende -dice un salmo de la Biblia-, es como los animales que perecen’ (Sal 49,21). ¡Qué verdad es!”, afirmó el predicador de la Casa.

Y explicó: “Si estos flagelos fueran castigos de Dios, no se explicaría por qué se abaten igual sobre buenos y malos, y por qué los pobres son los que más sufren sus consecuencias. ¿Son ellos más pecadores que otros? ¡No! El que lloró un día por la muerte de Lázaro llora hoy por el flagelo que ha caído sobre la humanidad. Sí, Dios “sufre”, como cada padre y cada madre”.

“Dios participa en nuestro dolor para vencerlo. “Dios -escribe san Agustín-, siendo supremamente bueno, no permitiría jamás que cualquier mal existiera en sus obras, si



El Papa Francisco honra la cruz el Viernes Santo recién pasado. Foto VaticanNews.

no fuera lo suficientemente poderoso y bueno, para sacar del mal mismo el bien”, subrayó el predicador.

“¿Acaso Dios Padre ha querido la muerte de su Hijo, para sacar un bien de ella?”, se preguntó el Padre Cantalamessa. “No, simplemente ha permitido que la libertad humana siguiera su curso, haciendo, sin embargo, que sirviera a su plan, no al de los hombres”, dijo.

Esto vale, aclaró, también para los males naturales como los terremotos y las pestes: “Él no los suscita. Él ha dado también de la naturaleza una especie de libertad, cualitati-

vamente diferente, sin duda, de la libertad moral del hombre, pero siempre una forma de libertad”. “Libertad de evolucionar según sus leyes de desarrollo”, puntualizó. No ha creado el mundo como un reloj programado con antelación en cualquier mínimo movimiento suyo. Es lo que algunos llaman la casualidad, y que la Biblia, en cambio, llama «sabiduría de Dios».

No permitir que todo haya sido en vano

Otro fruto positivo de la presente crisis sanitaria a su

juicio es el sentimiento de solidaridad. “¿Cuándo, en la memoria humana, los pueblos de todas las naciones se sintieron tan unidos, tan iguales, tan poco litigiosos, como en este momento de dolor?” Nunca, afirmó el predicador, como ahora hemos percibido la verdad del grito de un nuestro poeta: «¡Hombres, paz! Sobre la tierra postrada demasiado es el misterio».

“Nos hemos olvidado de los muros a construir. El virus no conoce fronteras. En un instante ha derribado todas las barreras y las distinciones: de raza, de religión, de censo, de poder. No debemos volver

“Destinemos los ilimitados recursos empleados para las armas para los fines cuya necesidad y urgencia vemos en estas situaciones: la salud, la higiene, la alimentación, la lucha contra la pobreza, el cuidado de lo creado. Dejemos a la generación que venga un mundo más pobre de cosas y de dinero, si es necesario, pero más rico en humanidad”.

P. Raniero Cantalamessa
Predicador de la Casa Pontificia

atrás cuando este momento haya pasado”.

Como nos ha exhortado el Santo Padre, dijo, no debemos desaprovechar esta ocasión. No hagamos que tanto dolor, tantos muertos, tanto compromiso heroico por parte de los agentes sanitarios haya sido en vano. Esta es la “recesión” que más debemos temer, dijo, en clara referencia a dejar de lado lo material y lo meramente económico.

“Destinemos los ilimitados recursos empleados para las armas para los fines cuya necesidad y urgencia vemos en estas situaciones: la salud, la higiene, la alimentación, la lucha contra la pobreza, el cuidado de lo creado. Dejemos a la generación que venga un mundo más pobre de cosas y de dinero, si es necesario, pero más rico en humanidad”, reflexionó.

Con la voz cortada, el predicador exclamó que Dios es “quien pone en labios de los hombres las palabras que hay que gritarle, a veces incluso palabras duras, de llanto y casi de acusación. “¡Levántate, Señor, ¡ven en nuestra ayuda! ¡Sálvanos por tu misericordia! (...) ¡Despierta, no nos rechaces para siempre!” (Sal 44,24.27). “Señor, ¿no te importa que perezcamos?” (Mc 4,38)”.

Cantalamessa aprovechó para recordar la promesa de Jesús: “Quien lo mira con fe no muere. Y si muere, será para entrar en la vida eterna”.

“Después de tres días resucitaré”, predijo Jesús (cf. Mt 9, 31). Nosotros también, después de estos días que esperamos sean cortos, nos levantaremos y saldremos de las tumbas de nuestros hogares. No para volver a la vida anterior como Lázaro, sino a una vida nueva, como Jesús. Una vida más fraterna, más humana. ¡Más cristiana!”, concluyó.

De los pueblos latinoamericanos

Consagración a la Virgen de Guadalupe contra la pandemia

Laura Ávila Chacón
lavila@ecocatolico.org

Pedir su intercesión por la salud del mundo y el fin de la pandemia de Covid-19 fue el objetivo de la consagración de los pueblos latinoamericanos a la Virgen de Guadalupe, llevada a cabo el pasado Domingo de Resurrección desde su Santuario Nacional en la Ciudad de México.

“Invitamos a todos los pueblos de América Latina y el Caribe a unirse a esta Consagración a la Virgen, poniéndonos bajo su mirada amorosa en estos momentos difíciles”, fue la invitación del Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), Monseñor Miguel Cabrejos Vidarte, OFM.

La Consagración fue acompañada por el sonido de las 12 campanadas en las catedrales y templos de América Latina al mediodía, momento en que se inició el rezo del Santo Rosario Misionero ofrecido por la salud de las personas de los cinco continentes.

Luego se continuó con la Santa Misa de Resurrección, culminando con el Acto de Consagración a Nuestra Madre, a través de la oración propuesta por el CELAM, en el mismo lugar donde el Papa Francisco en febrero de 2016 oró en silencio, pidiendo a la Virgen de Guadalupe por el mundo entero.

“Confiamos que, al contemplar a la Madre del verdadero Dios por quien se vive, fortalezcamos nuestra fe, alentemos nuestra esperanza y nos comprometamos con amor solidario, especialmente con quienes hoy experimentan enfermedad, dolor, pobreza, soledad, temor e inquietud”, afirmó el Presidente del CELAM en su invitación.



El acto fue presidido por el Arzobispo de México, Cardenal Carlos Aguiar Retes.

Oración de Consagración a la Virgen de Guadalupe

Santísima Virgen María de Guadalupe, Madre del verdadero Dios por quien se vive. En estos momentos, como Juan Diego, sintiéndonos “pequeños” y frágiles ante la enfermedad y el dolor, te elevamos nuestra oración y nos consagramos a ti.

Te consagramos nuestros pueblos, especialmente a tus hijos más vulnerables: los ancianos, los niños, los enfermos, los indígenas, los migrantes, los que no tienen hogar, los privados de su libertad. Acudimos a tu inmaculado Corazón e imploramos tu intercesión: alcánzanos de tu Hijo la salud y la esperanza.

Que nuestro temor se transforme en alegría; que en medio de la tormenta tu Hijo Jesús sea para nosotros fortaleza y serenidad; que nuestro Señor levante su mano poderosa y detenga el avance de esta pandemia.

Santísima Virgen María, “Madre de Dios y Madre de América Latina y del Caribe, Estrella de la evangelización renovada, primera discípula y gran misionera de nuestros pueblos”, sé fortaleza de los moribundos y consuelo de quienes los lloran; sé caricia maternal que conforta a los enfermos; sé compañía de los profesionales de la salud que los cuidan; y para todos nosotros, Madre, sé presencia y ternura en cuyos brazos todos encontremos seguridad.

De tu mano, permanezcamos firmes e inmovibles en Jesús, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Cantautor católico lanza sencillo musical “En tiempos de prueba”



Ale realiza conciertos por medio de Facebook durante este tiempo en que el llamado es a quedarse en casa.

Sofía Solano Gómez
ssolano@ecocatolico.org

El cantante y compositor católico Ale Hernández continúa con su servicio a Dios, esta vez en medio del momento de crisis que se vive a nivel mundial por la pandemia del Covid-19, lanza su sencillo musical “En tiempos de prueba”.

“Es muy fácil renegar, lamentarnos o ver la parte negativa”, dice el artista nacional, quien agrega que la canción busca que “siguiendo el ejemplo de Job (Cap. 1), no perdamos la fe, la mirada en el Señor, no perdamos de vista que Él está aquí, que nos ama, y que de esto nos va a ayudar a salir adelante”.

Con una musicalización particular entre chelos, la canción “En tiempos de prueba” busca dar esa esperanza que él mismo necesitó y le motivó a escribir este sencillo hace tres años, precisamente en un momento de dificultad personal y familiar, en busca del consuelo en el brazo amoroso del Padre.

El sencillo musical se encuentra disponible en: You-

tube y Spotify. Además, se puede escuchar en otras plataformas digitales, y pronto en los diferentes medios católicos.

Cabe señalar que Ale realiza pequeños conciertos por medio de su página de Facebook: AlejandroHdez. Cantautor, junto con otros músicos católicos como invitados especiales, durante este tiempo en que el llamado es a quedarse en casa.

Ale Hernández inició su ministerio en 1997 al fundar la banda de rock “Katarsis”. En enero del 2000 marca el inicio de su camino en solitario, produciendo hasta hoy un disco en solitario: “Fue por mí”, lanzado el 31 de enero de 2015, así como un cassette llamado “Tras las huellas de Cristo” en inicios del 2000, junto a Alexis Jiménez y Alonso Sanabria.

Ha participado de diferentes eventos y ha compartido escenario con artistas como Daniel Poli, Luis E. Ascoy, Eduardo Dacuña, Kiki Troia, Luis Alfredo Díaz, Martín Reyes, Ministerio La Señal, Ady Castañeda, Gustavo Carrera y Berna.

Eucaristía se realizará a puerta cerrada en la Catedral de San Isidro, en Pérez Zeledón

Seminarista recibirá acolitado unido a la oración del pueblo

Sofía Solano Gómez
ssolano@ecocatolico.org

El joven Jorge Andrés Sancho recibirá el ministerio del acolitado este domingo 19 de abril a las 9:30 a.m. en la Catedral San Isidro Labrador, en Pérez Zeledón.

Mons. Fray Gabriel Enrique Montero, obispo de la Diócesis de San Isidro presidirá la Eucaristía, misma que se realizará a puertas cerradas en cumplimiento de las medidas tomadas para evitar el contagio del Covid-19.

“El distanciamiento que será palpable físicamente el domingo en la Catedral será solamente físico, porque por la fe, permanecemos unidos, porque Cristo permanece en medio de la Iglesia”, expresó el seminarista.

Jorge, de 37 años de edad, es oriundo en la parroquia de San Joaquín de Flores, Heredia, diaconía de San Lorenzo, en la Diócesis de Alajuela, y se encuentra en el IV año de Formando Pastores, en el Seminario Nacional Nuestra Señora de Los Ángeles, octavo y último de la formación inicial.

Hizo opción por la Diócesis de San Isidro, en enero del 2017. Actualmente está designado en la parroquia de San Pedro Apóstol, en Cajón de Pérez Zeledón junto con el Pbro. Arnulfo Abarca, cura párroco.

“A mí el ministerio del acolitado me llena de esperanza, además de la alegría que en este momento siento. “Esperanza” aun en medio de la incertidumbre que ha generado el Covid-19 a nivel mundial, incluso en medio de un

panorama, desesperanzador”, dijo el seminarista.

Jorge reconoce que ciertamente le hubiera gustado que su familia y amigos estuvieran con él este día, pero sabe que, aunque físicamente no estén, su oración lo acompaña, “porque el ministerio no es para mí, ciertamente se deposita en mí, sí, pero como instrumento de ese rayo de esperanza que es el amor y la misericordia de Dios para con su pueblo”, comentó.

Agregó que “cuando entramos al seminario, la ilusión de recibir los ministerios, el anhelado día de la ordenación diaconal y presbiteral, junto con la oración, la formación y el discernimiento, se complementan, celosamente para el servicio del Pueblo de Dios, por eso, su presencia es fundamental en nuestra vida



Jorge es oriundo de San Joaquín de Flores, pero Dios lo llama a servir en la Diócesis de San Isidro.

primero como seminaristas y más adelante si Dios quiere como presbíteros”.

El sacerdote Luis Arturo Chaves, rector del Seminario Nacional Nuestra Señora de los Ángeles, expresó que aunque no se pensó que se diera en estas circunstancias, la situación ayuda a volver a lo esencial.

“En la Iglesia todo ministerio está al servicio del acompañamiento de la gente, el ministerio que Jorge va a recibir es un regalo de Dios

para la Iglesia de San Isidro que lo recibe hablándole a todos los que sienten la vocación y a todos los que quieren ser sacerdotes, que Dios llama de forma misteriosa y ayuda a su pueblo de la misma forma”, dijo.

Ante la situación por la emergencia nacional, el sacerdote expuso que el acolitado “se dará en la forma en que Dios quiere que se dé y aunque sea a puerta cerrada, la Iglesia está viva en las casas de las familias.”

¿Qué es un acólito?

“El acólito es instituido para el servicio del altar y para ayudar al sacerdote y al diácono. Al él compete prin-

cipalmente preparar el altar y los vasos sagrados y, si fuere necesario, distribuir a los fieles la Eucaristía, de la cual es

ministro extraordinario. En el ministerio del altar, el acólito tiene sus ministerios propios que él mismo debe ejercer.”

Estos ministerios propios están referidos a los ritos ini-

ciales y liturgia eucarística de la Santa Misa. Por ejemplo, “En ausencia del diácono, concluida la oración universal, mientras el sacerdote permanece en la sede, el acólito

pone sobre el altar el corporal, el purificador, el cáliz, la palia y el misal”.

Fuente: Instrucción General del Misal Romano (IGMR), numeral 98.

Página web historiacristianismocr.com

Nueva herramienta sobre historia del cristianismo

Pbro. Miguel Picado G.

Con mucho agrado presento la nueva página web “historiacristianismocr.com”. Su dirección es lo que está

entre comillas, pero sin las comillas, naturalmente.

El ingreso es gratuito. El lector-a encontrará videos, artículos de historia y de teología, libros, documentos de interés histórico, bibliografía y audios que versan –principalmente– sobre el cristianismo en nuestro país. Ya ofrece un volumen de materiales considerable.

La página se actualizará cada quince días, con nuevas contribuciones. Por ahora ofrece trabajos de la Dra. Carmela Velázquez Bonilla, del Dr. José Aurelio Sandí Morales, del profesor Óscar Lobo Oconitrillo y de Miguel Picado Gatjens; pronto se enriquecerá con aportes de Fr. Vernor Rojas Contreras OP, todos integrantes del Instituto Thiel de Investigaciones His-

tóricas, adscrito a la Arquidiócesis de San José.

La página recibe contribuciones de estudiosos de la historia del cristianismo en Costa Rica, católicos o de otras confesiones, siempre y cuando alcancen calidad académica. Determinarlo queda nuestro juicio. Pueden enviarlas a mi correo electrónico mpicadocr@gmail.com

En la soledad, el Coronavirus mata más



CIUDAD DEL VATICANO. La ciencia nos dice que el motivo por el cual tantas personas mayores mueren es porque son más frágiles, y que el virus tiene un porcentaje de mortandad más elevado en las personas que tienen una o más patologías previas. En muchos casos, la patología existente es la soledad. Remediar la situación de abandono, por lo tanto, en estas actuales circunstancias podría significar salvar vidas humanas.

Lo recuerda en un comunicado el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, que se centra en modo particular en las personas mayores cuya generación, en estos días de pandemia “está pagando el precio más alto”.

“No es casualidad que estamos presenciando la muerte, en proporciones y formas terribles, de tantas personas que viven fuera de sus casas y apartados de su núcleo familiar, en condiciones de soledad en verdad desgastantes y deprimentes. Por esto es importante que hagamos todo lo que sea posible para remediar esta situación de abandono que, en las circunstancias actuales, podría significar salvar vidas humanas”, afirma el dicasterio.

Ante ello, la Iglesia en estos días está poniendo en práctica nuevas y creativas maneras de presencia ante la imposibilidad de seguir haciendo visitas domiciliarias: “Frecuentemente las parroquias están dedicadas en la entrega de alimento y medicinas a quien está obligado a no salir de casa. Casi en todos lados, los sacerdotes siguen visitando las casas para administrar los sacramentos. Muchos voluntarios se están esforzando con generosidad para no interrumpir, o

La gravedad del momento y en la conciencia del valor inestimable de cada vida humana, nos llama a todos a hacer algo más hacia nuestros papás y abuelos.

para comenzar a organizar, elementales redes de solidaridad”.

Sin embargo, -prosigue el comunicado- la gravedad del momento y en la conciencia del valor inestimable de cada vida humana, nos llama a todos a hacer algo más hacia nuestros papás y abuelos: “Debemos dedicar nuevas energías para defenderlos de esta tempestad, así como cada uno de nosotros ha sido protegido y ayudado en las pequeñas y grandes tormentas de la propia vida. No dejemos solas a las personas mayores, porque en la soledad el Coronavirus cobra más vidas”, se exhorta.

Tal es así que “en los países en los cuales la pandemia no ha tomado grandes dimensiones, es aún posible tomar medidas preventivas para protegerlos”, mientras que en donde la situación es más dramática “es necesario actuar para encontrar soluciones emergentes”.

“Unámonos entonces en oración por los abuelos y las personas mayores de todo el mundo. Estrechémonos a su alrededor, con el pensamiento y con el corazón, y cuando posible, actuemos, para que no estén solos”, concluye el comunicado. (Vatican News)

BREVES

Libia: ataques a pesar de la pandemia

TRIPOLI. Pese al llamamiento del Papa Francisco en la reciente Pascua pidiendo el “cese definitivo de las guerras”, los conflictos armados continúan en Libia, donde ya ha pasado un año desde que comenzara una batalla armada que ni siquiera la pandemia del Coronavirus ha podido detener definitivamente. Así lo informan fuentes oficiales que declaran que el mariscal Khalifa Haftar, quien en 2014 se convirtió en jefe del autoproclamado Ejército Nacional Libio y lidera una ofensiva por el control de la capital Trípoli, sufrió un nuevo revés el lunes 13 de abril al perder dos ciudades estratégicas, entre ellas Sorman, considerada un importante cuartel militar. Más víctimas, más muertos y más violencia que lamentar en medio de una crisis sanitaria, ya de por sí trágica, causada por la enfermedad del Covid-19 que ha superado el millón de contagiados y, a día de hoy, se ha cobrado la vida de más de 120.000 personas según la Organización Mundial de la Salud. (VaticanNews)

Vaticano prorroga medidas hasta el 3 de mayo

CIUDAD DEL VATICANO. La Santa Sede dio a conocer a través de un comunicado que prorroga hasta el 3 de mayo de 2020, inclusive, todas las medidas tomadas hasta la fecha para hacer frente a la emergencia sanitaria de Covid-19, mismas que ya vienen siendo adoptadas en coordinación con las medidas dispuestas por las autoridades italianas desde el 1º de abril pasado. Ya el 24 de marzo y anteriormente el 11 de marzo, siempre a raíz de las disposiciones anti contagio del Gobierno italiano, la Oficina de Prensa había anunciado la continuación de las actividades de los organismos vaticanos, pero con las presencias reducidas al mínimo y fomentando, en la medida de lo posible, el trabajo a distancia para “limitar el desplazamiento de los empleados y al mismo tiempo garantizar el ejercicio del ministerio petrino”. (VaticanNews)

India dona toneladas de medicamentos

NUEVA DELHI. La pandemia del Covid-19 está empujando a varios países a ayudarse mutuamente, pero sobre todo, a reforzar los lazos diplomáticos que pueden profundizarse también en épocas no de coronavirus. La India ha donado toneladas de medicamentos y ha comenzado la exportación de medicamentos para combatir el Covid-19. Ha empezado a donar a Bután, Bangladés, Afganistán, Nepal, Myanmar, Seychelles, Mauricio y algunos países africanos. Lo informa la agencia de noticias Asia News, que señala asimismo que no obstante las donaciones el gobierno ha adoptado medidas para garantizar que haya existencias suficientes en caso de que se produzcan escenarios dramáticos de la epidemia en el país, de 1300 millones de habitantes. (VaticanNews)

El Papa, preocupado por Nueva York

NUEVA YORK. Según informa la página web de la Arquidiócesis de Nueva York, el Papa Francisco llamó el 14 de abril a eso de las 2 p.m. al Arzobispo Cardenal Timothy Dolan para expresar su amor, preocupación y cercanía a toda la gente de Nueva York, especialmente a aquellos que están enfermos durante el brote de coronavirus. “El Papa, que llamaba desde su residencia en la Casa Santa Marta, dijo que los neoyorquinos estaban en sus oraciones de una manera especial en este momento. Me pidió que transmitiera sus mejores deseos de oración a los enfermos, los médicos, las enfermeras, los técnicos de emergencias médicas, los profesionales médicos y los cuidadores que los atienden, nuestros líderes cívicos, así como nuestros sacerdotes, religiosos y laicos”, refirió Mons. Dolan. (VaticanNews)

El Papa Francisco en la Vigilia Pascual

“Ánimo, con Dios nada está perdido”

CIUDAD DEL VATICANO. La noche del Sábado Santo, el Papa Francisco celebró la Vigilia Pascual, y en su homilía se refirió a los primeros personajes que aparecen en el relato de la resurrección. “Nos vemos reflejados en los sentimientos de las mujeres durante aquel día”. Y dijo: “Vieron la muerte y tenían la muerte en el corazón. Al dolor se unía el miedo, ¿tendrían también ellas el mismo fin que el Maestro?” (...) “La memoria herida, la esperanza sofocada. Para ellas, como para nosotros, era la hora más oscura”, dijo.

Ante esta escena, el Papa afirmó con fuerza: “las mujeres no se quedaron paralizadas”. Por esta razón, “No renunciaron al amor: la misericordia iluminó la oscuridad del corazón”. Por eso, María “rezaba y esperaba”; las otras mujeres se preparaban para ir al sepulcro al día siguiente: esas mujeres preparaban en la oscuridad de aquel sábado el amanecer del «primer día de la semana», día que cambiaría la historia”.

En ese contexto, ante el sepulcro, agregó el Papa: “encontraron a Jesús, el autor de la esperanza, que confirmó el anuncio y les dijo: «No teman» (v. 10). *No teman, no tengan miedo: He aquí el anuncio de la esperanza.* Que es también para nosotros, hoy. Son las palabras que Dios nos repite en la noche que estamos atravesando”; y prosigue: “En esta noche conquistamos un derecho fundamental, que no nos será arrebatado: *el derecho a la esperanza; es una esperanza nueva, viva, que viene de Dios*”.

Las esperanzas superficiales se evaporan con el pasar de los días, por eso el Papa afirmó: “La esperanza de Jesús es



Francisco invitó a no ceder a la resignación, a creer que todo está perdido.

“Acallemos los gritos de muerte, que terminen las guerras. Que se acabe la producción y el comercio de armas, porque necesitamos pan y no fusiles. Que cesen los abortos, que matan la vida inocente. Que se abra el corazón del que tiene, para llenar las manos vacías del que carece de lo necesario”.

Franciscus

distinta, infunde en el corazón la certeza de que Dios conduce todo hacia el bien, porque incluso hace salir de la tumba la vida. El sepulcro es el lugar donde quien entra no sale. Pero Jesús salió por nosotros, resucitó por nosotros, para llevar vida donde había muerte, para comenzar una nueva historia que había sido clausurada, tapándola con una piedra”.

Francisco invitó finalmente a no ceder a la resignación, a creer que todo está perdido: “no cedamos a la resignación, no depositemos la esperanza bajo una piedra. Podemos y debemos esperar, porque Dios es fiel, no nos ha dejado solos”; y reafirma con fuerza: “La oscuridad y la muerte no tienen la última palabra. Ánimo, con Dios nada está perdido”. (VaticanNews)

Los nuevos crucificados que mueren por amor



Médicos, enfermeras, monjas, sacerdotes... que mueren a causa de esta pandemia, dando su vida por amor. Foto VaticanNews.va

ROMA. La tarde del 10 de abril, Viernes Santo, la voz del Papa Francisco se oyó sorpresivamente en los estudios de la Radio y Televisión Italiana, RAI, en el programa: “A su imagen”. La llamada fue recibida por la conductora del programa, Lorena Bianchetti, quien emocionada saludó al Pontífice y hacia el final del espacio, que estaba centrado en el Viernes Santo, le preguntó cómo está viviendo este difícil momento de la pandemia causada por el Coronavirus.

“Pienso en el Señor crucificado -dijo el Papa- y en las muchas historias de los crucificados de la historia, pero las de hoy, de esta pandemia: médicos, enfermeras, monjas, sacerdotes... que murieron en el frente, como soldados, que dieron su vida por amor, resistentes como María bajo sus cruces, de sus comunidades, en los hospita-

les, curando a los enfermos. Hoy en día también hay crucificados y personas crucificadas que mueren por amor”, dijo.

El Papa Francisco, pocas horas antes del comienzo de la celebración de la Pasión del Señor, dijo estar cerca “del pueblo de Dios, de los más sufrientes, especialmente de las víctimas de esta pandemia, del dolor del mundo”, pero subrayó que su mirada se dirige al cielo, a “la esperanza, porque la esperanza no defrauda”. No quita el dolor, pero no decepciona”, dijo.

El Papa señaló luego la Pascua que “termina en la resurrección y la paz”, habló de “compromiso de amor”, que nos hace cruzar el “camino duro”, un camino que Jesús recorrió primero, por toda la humanidad y que “esto nos reconforta y nos da fuerza”. (VaticanNews)

Alcance a más de
62 mil clientes potenciales

En tiempos de crisis

le ayudamos a
impulsar
su negocio

Escríbanos a:
jramirez@ecocatolico.org

Eco Católico 

